MEMORIA DE LA ESCUELA

Colección de Jesús Asensi Díaz

PORTADA

MEMORIA DE LA ESCUELA

INDICE

INTRODUCCIÓN

Los elementos de la enseñanza

Las materias fundamentales y sus libros

Las materias de enseñanza y sus materiales

Los libros de lecturas

Materias complementarias

Libros específicos

INTRODUCCIÓN: RECONSTRUIR NUESTRO PASADO EDUCATIVO…

Sacar a la luz y exponer los viejos libros y materiales escolares, es un acto que provoca múltiples adhesiones, enternecedoras nostalgias y el interés inusitado de muchas personas por recuperar su infancia. Aunque sólo sea reencontrándose, con emoción, con el que fuera su catón o cartilla en la que aprendió a leer, u hojeando la enciclopedia en la que estaba compendiado todo el saber que debía estudiar. Volver la vista atrás, reconstruir el pasado histórico de nuestra educación es recurrir, en gran medida, al examen de los viejos libros escolares. Estos manuales añosos y gastados, en blanco y negro, en parte manuscritos, con dibujos simples, desempeñaron un papel fundamental en la formación de generaciones de ciudadanos que conforman la actual realidad social. Reaparecen, de vez en cuando, para asombro y regocijo de los más jóvenes que pueden conocer como fueron etapas pasadas de nuestra historia escolar. A través de su estudio se puede profundizar en los modelos antropológicos culturales de la educación, en el control ideológico del Estado, en los valores de la sociedad de su tiempo… Valorar su atractivo, como objetos de museo que ya son, tiene su interés. Pero para nosotros es más importante analizar las circunstancias en que se elaboraron, el uso que se les dio, los métodos didácticos que sustentaban… El interés que se empieza a tener por estos materiales es grande: se catalogan, se analizan, se investigan… Existen coleccionistas privados, se han realizado exposiciones y algunos Centros y Universidades inician una exposición permanente de estos fondos. Se ha propuesto la creación de un Museo Pedagógico Nacional, retomando la inolvidable experiencia de la Institución Libre de Enseñanza. Ahora, ciertas Comunidades Autónomas han creado o están en la vía de crear sus propios Museos. Un Museo de la Educación es el lugar natural en el que deben reunirse y conservarse los materiales dispersos hoy, supervivientes de una época destructiva que ha condenado a la basura y a la hoguera la mayor parte de los inventarios escolares, renovados en la últimamitad del siglo. Existen, todavía, objetos y materiales dispersos que muchos atesoran con nostalgia. Y, también, pequeñas colecciones particulares, frutos del esfuerzo e interés de algunos profesionales y amantes de la enseñanza que han conservado, separadamente, piezas que, de ser reunidas, contribuirían a recomponer la historia escolar de Málaga, de Andalucía y de España. Una intervención, a tiempo, podría salvar, todavía, estos materiales y colecciones de una nueva o definitiva disolución en manos de comerciantes o de la basura. Esta exposición es parte de una de ellas, acopiada con cariño, durante el último medio siglo, y que ahora ve la luz en Málaga, gracias al interés y la sensibilidad de su Ayuntamiento y de su Concejalía de Cultura y Educación. Una gran oportunidad se ofrece ahora a Málaga para recuperar tanto tiempo perdido y empezar a ponerse en la vanguardia de las capitales culturales.

Jesús Asensi Díaz Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid

Volver al índice

Los elementos de la enseñanza

El aula

El pupitre

La organización del aula

El alumno

El Maestro

La familia

EL AULA:

(VOLVER)

La escuela era fundamentalmente el aula de forma rectangular y ampliasventanas, al menos en una de sus paredes. En ella trabajaban maestro y alumnos en un número considerable que, a veces, superaba los sesenta y setenta. La clase tenía materiales sobrios. El Maestro solía situar su mesa en una tarima o estrado desde donde podía visualizar todo el espacio. En la pared frontal se situaban el Crucifijo, en el centro, y a cada lado los retratos de Franco y de José Antonio. También el de la Virgen con una balda debajo donde se colocaban las flores. El Maestro tenía cerca un armario de madera donde se guardaba todo el material que poseía el aula. El gran encerado siempre estaba escrito con tiza blanca, y también de colores, señalando la fecha, los temas del día, los ejercicios, las muestras caligráficas y las consignas patrióticas y religiosas. Los mapas de España físico y político, también formaban parte de la iconografía del aula, junto con otras reproducciones, láminas o imágenes de la historia o las ciencias naturales. Uno de los problemas materiales de las antiguas escuelas y aulas era el intenso frío del invierno, sobre todo en algunas regiones. La única solución que estaba al alcance, en aquellos tiempos, era instalar una estufa de leña o carbón que, aunque calentaba la clase, pero secaba el ambiente y lo llenaba de humos. Los padres solían encargarse de su buen funcionamiento y del suministro de leña. En las aulas donde no había estufa, al Maestro le suministraban todos los días un brasero bien encendido del cercano horno de pan. Los alumnos podían llevar unas latas, con brasas encendidas, que se colocaban bajo los pies, con el consiguiente peligro físico que esto entrañaba. Los humos, que descargaban anhídrido carbónico, originaban un aire viciado y tóxico, afectaban a la salud y a la atención de los chicos El frío, en muchas escuelas, hacía que los alumnos solo desearan tener las manos en los bolsillos y mover los pies pues sus extremidades se atenazaban y era corriente que las tuvieran llenas de sabañones. Cuando llegaba el buen tiempo, el aire de la clase se cargaba tanto que producía pesadez y amodorramiento. La expiración de tantos alumnos, la sudoración inevitable después de los recreos y juegos y el polvo del ambiente hacía muchas veces irrespirable el aire en el aula y había que abrir las ventanas cuando se salía al recreo.

EL PUPITRE:

(VOLVER)

El asiento o pupitre escolar era el territorio del alumno. En una escuela estática era su único lugar de trabajo y donde guardaba sus materiales y objetos personales. Era su espacio propio que, en ocasiones, al haber más alumnos matriculados que puestos escolares, había que compartir originando estrecheces e incomodidades. A lo largo de la historia escolar el pupitre ha evolucionado mucho en su diseño. Al principio eran bancos de madera con mesa y asientos corridos donde se sentaban los alumnos más o menos apretados. El pupitre clásico era el bipersonal, asiento y mesa a la vez. En su tablero, inclinado se realizaba todo el trabajo escolar, disponiendo de unas ranuras para dejar las plumas y lápices y unos agujeros para ubicar los tinteros de porcelana. Este tablero, en algunos modelos, era articulado para ocultar una gran cajonera donde el alumno depositaba todos sus útiles. El asiento también era articulado y los pies descansaban en un piso de tablas por cuyos espacios se colaba todo el barro que los alumnos llevaban pegados a las suelas de sus botas. El aula disponía los pupitres alineados, al menos, en tres filas. Podían estar atornillados al suelo pero en cualquier caso su pesadez les hacía ser inamovibles. Elpupitre marcaba un status en la clase: en principio, era compartido con otro alumno, según el criterio del Maestro. Después estaba la disposición en filas y columnas que establecía las diferencias de grados y de aprovechamiento, lo cual controlaba el Maestro echando mano de criterios pedagógicos y de organización escolar. Pensemos que hasta mediados del siglo pasado, la mayoría de las escuelas eran unitarias o graduadas incompletas, con lo que cada aula acogía a alumnos de todos los cursos o de varios y los pupitres delimitaban y organizaban, al menos, los grados elemental, medio y superior. Los pupitres estaban construidos de un material fuerte y duraban años y años sin deteriorarse. Sólo cabía destacar en ellos los clásicos pintarrajos, firmas y dibujos que, en ocasiones, los Maestros intentaban eliminar haciendo que los alumnos rascaran el duro tablero de madera con un trozo de cristal. Otro tipo de manchas, en forma de chorreón, que causaba siempre un alboroto en la clase, era cuando un tintero se derramaba sobre el tablero bien por accidente o por las malas artes de alguno. Este tipo de pupitres se vieron en nuestras escuelas hasta bien entrados los años setenta y han quedado en el inconsciente de muchas generaciones de españoles que los recuerda con cierta añoranza.

LA ORGANIZACIÓN DEL AULA:

(VOLVER)

La vida diaria de la escuela estaba reglamentada. Y el Maestro seguía las pautas que le marcaban el calendario escolar, el horario, los cuestionarios o plan de estudios y el reglamento de escuelas. El calendario marcaba las fiestas y periodos vacacionales de Navidad y Semana Santa y el más largo del verano con el que finalizaba un curso y comenzaba otro. Las cinco horas lectivas diarias se repartían en dos sesiones bien promediadas. La de la mañana de 10 a 13 horas, hacía que los alumnos no tuvieran que madrugar tanto como lo hacen ahora. Todos iban a comer a casa pues apenas existían comedores escolares. Y por la tarde, la sesión se desarrollaba de 3 a 5 horas. Los sábados también era lectivo y se esperaba, con alborozo, la vacación de los jueves por la tarde. El problema más arduo para el Maestro era organizar el horario para atender a grupos o cursos diferentes de alumnos en la misma clase, que en el caso de las escuelas unitarias alcanzaba la máxima dificultad. Mientras él explicaba o trabajaba con un grupo, los otros tenían que hacer un trabajo personal o en equipo. Se comenzaba la jornada con una oración, seguía la corrección de los “deberes”, dedicándose la mañana al cálculo y el lenguaje, sobre todo la lectura y la escritura, diferenciándose las actividades en función de cada grupo. Las tardes se dedicaban al estudio de las Ciencias Naturales, la Geografía y la Historia y también, a desarrollar los trabajos manuales, el dibujo, el canto y la gimnasia. Los sábados se explicaba el Evangelio, se memorizaba el Catecismo y se explicaba la Historia Sagrada. Para seguir el plan de estudios los alumnos sólo necesitaban tres libros, el de lectura, el catecismo y la enciclopedia y muy pocos materiales, un cuaderno, un lápiz y la pluma. El recreo, a media mañana, constituía el gran momento de jugar y descansar del trabajo escolar. En la mayoría de los pueblos no existía patio de recreo por lo que los escolares tomaban la plaza o espacios aledaños a la escuela. En el recreo el entretenimiento venía de la mano de multitud de juegos tradicionales que se practicaban con verdadera pasión y que necesitaban materiales sencillos que, en gran medida, construían y creaban los propios niños como era el caso de la taba, el aro, la comba o el trompo. En el aula se impartía la instrucción y se aprendían unos contenidos mínimos que giraban en torno a estas tres destrezas: leer, escribir y calcular. Pero también era el lugar propio de la socialización de los niños creándose entre ellos grandes vínculos sociales.

EL ALUMNO:

(VOLVER)

La mayoría de la población escolar española sufría graves carencias. La principal era alimenticia, siendo corriente encontrar alumnos débiles, desnutridos y mal alimentados. Los primeros comedores o “cantinas escolares” asumieron, más bien, una función de beneficencia. Al final de la década de los cincuenta se empezó a dar en las escuelas un complemento alimenticio en forma de leche, queso y mantequilla, proveniente de la ayuda americana. La falta de higiene era otra realidad a causa de no existir en muchas poblaciones agua corriente y de los hábitos negativos de la población. De aquí que lo primero que se hacía en la escuela era pasar revista de la higiene personal: aseo de ropa y calzado, limpieza de uñas, peinado y aseo de la cabeza para descubrir “bichos” indeseables lo que era normal en esa época. La escuela era el medio de contagio de enfermedades contagiosas de la infancia como eran el sarampión, las paperas y la tos ferina lo que obligaba, a veces, a cerrar por un tiempo la escuela. Las estrecheces económicas de las familias incidía en los niños, a los que no se les facilitaba el material escolar que necesitaban. Un libro, un cuaderno y un lápiz eran los útiles que muchos disponían para su aprendizaje. Tener una cartera, un plumier o una caja de lápices de colores se convertía en todo un lujo. Cumplidos los seis años el niño entraba en la escuela, para aprender a leer, escribir y calcular. Era el contrapunto ineludible del Maestro con el que establecía una relación que, a veces, duraba toda la infancia. A los diez años, sólo unos pocos ingresaban en el Bachillerato; los demás continuaban en la escuela perfeccionando sus conocimientos hasta que a los once, doce o trece años iban abandonando para colocarse de aprendiz, para ayudar en las tareas familiares o trabajar en las labores del campo. El alumno tenía un papel pasivo, mero receptor del conocimiento. Se le hacía memorizar y recitar aunque no comprendiese. Estaba sujeto a órdenes e imposiciones que debía cumplir sin rechistar, a una disciplina, a veces, represiva que aceptaba sin dudar. En la escuela antigua los alumnos mayores ayudaban a los pequeños en determinadas tareas en un “sistema mutuo”, bien organizado por el Maestro, que así podía atender mejor a la masificada matrícula que solían tener las aulas La rutina y el poco interés que podía despertar una escuela masificada y carente de medios, hacía que algunos alumnos no superaran la tentación de hacer “novillos”. Y así, en las hermosas tardes primaverales de los pueblos, la aventura de coger ranas en la charca, nidos en los árboles o la fruta de las huertas, superaba a la tediosa hora en que se cantaba la tabla de multiplicar. Posiblemente, el recuerdo personal más vivo, que tienen los ciudadanos de sus años escolares sea la de su foto personal que muchos conservan con cariño y nostalgia. Sentados en un viejo pupitre, con un libro abierto y de fondo el mapa de la Península Ibérica, los alumnos iban desfilando,

ceremoniosamente, en lo que era todo un acontecimiento de la rutina escolar, la llegada del fotógrafo una vez al año.

D. Enrique Asensi con sus alumnos

D. Manuel Baena con sus alumnos

EL MAESTRO:

(VOLVER)

En la escuela tradicional su papel era muy activo: él era el único que enseñaba. El aprendizaje del alumno era la consecuencia de la enseñanza que impartía el maestro. Dotado de gran autoridad poseía el conocimiento y la cultura que le facultaban para enseñar, preguntar y ordenar el proceso instructivo. El alumno aprendía, respondía y obedecía. La formación del Maestro, siguiendo las directrices de la Ley de 1945, era elemental y esto unido a una remuneración escasa hacia que su estimación social fuera baja. Sin embargo, tenía autoridad y, sobre todo, en las comunidades rurales su influencia era grande. Su ardua tarea la desarrollaba en aulas mal dotadas, con numerosos alumnos, pocas oportunidades de perfeccionamiento y con un sueldo mísero. El respeto de los alumnos hacia su persona era muy grande. Al entrar en clase se dirigían a él con el "Buenos días, Señor Maestro" quedándose todos en pie hasta que ordenaba sentarse. Los Maestros daban muchas clases particulares y preparaban bachilleres para poder sobrevivir. También organizaban en su escuela las llamadas "permanencias", un vergonzante recurso económico que auspició la propia Administración a cambio de una pequeña prolongación de la jornada. El Maestro estaba ligado a su escuela y a la localidad en que servía mucho más allá de su función profesional. Se era Maestro las veinticuatro horas del día, atendiendo otras tareas de la comunidad, como eran clases particulares, clase para adultos y multitud de servicios de ayuda y asesoramiento a las familias, relacionados con la administración, redacción de cartas y documentos, etc. Era frecuente que, también, ejerciera profesiones paralelas, como practicante, contable y otras. Con ello el aprecio al Maestro constituía un hecho cotidiano. La relación con sus alumnos era intensa y continua y podía durar toda la escolaridad, caso de las escuelas unitarias. El hecho de que algunos alumnos realizaran estudios posteriores se debe, en gran parte, al interés de muchos Maestros que los prepararon bien y a su insistencia ante la familia para que apoyaran sus estudios. Los recuerdos escolares son, en gran medida, los recuerdos de un buen Maestro.

LA FAMILIA:

(VOLVER)

Las familias de antaño solían tener bastantes hijos por lo que era corriente que a la escuela asistieran siempre varios hermanos. La responsabilidad de que los hijos acudieran diariamente a la escuela era de la familia. Había una norma gubernamental que podía sancionar con multa a los padres que no cumplieran este precepto, encargándose los alcaldes de este cumplimiento. Las familias tenían interés en que sus hijos –sobre todo los varones- aprendieran las nociones básicas en la escuela primaria. Pero antes estaba la subsistencia en una sociedad con mucha escasez y pocas oportunidades. Sólo unos pocos, a la edad de diez años, tenían la posibilidad de acceder al Bachillerato. Las niñas era corriente que fueran utilizadas,desde muy pequeñas, en las tareas domésticas y en el cuidado de los hermanos pequeños que aún no estaban escolarizados. Los chicos también se incorporaban pronto para ayudar en las tareas agrícolas, en los medios rurales, o como aprendices de muchos oficios, en los medios urbanos. En la época de la recolección de la uva o de la aceituna, se movilizaba toda la familia, hijos pequeños incluidos, y hasta se suspendían las clases en determinadas comarcas. Por lo general, las familias no demostraban mucho interés por el aprendizaje de los hijos a causa de la ignorancia y de la falta de expectativas. Pero si respetaban la autoridad del maestro e incluso le instaban a que castigara a sus hijos en caso de indisciplina o falta de aplicación. La relación de las familias con la escuela era individual y respetuosa. No existían todavía Las Asociaciones de Padres que han venido a institucionalizar las relaciones. Pero el agradecimiento de muchas familias se hacía patente en los regalos con que obsequiaban al Maestro en Navidad o los “presentes” cuando se realizaba la matanza.Todavía en los años sesenta, las familias que querían daban una pequeña aportación económica, para que sus hijos permanecieran una hora más en la escuela. Eran las llamadas “permanencias” que, reguladas por la propia Administración educativa, remediaron algo la exigua economía de los Maestros pero atentaba contra su dignidad y la de las familias que no podían pagarlas.

Volver al índice

Las materias fundamentales y sus libros

Aprender a leer: Cartillas y Catones

La escritura y la caligrafía

Contar y calcular

APRENDER A LEER: CARTILLAS Y CATONES

(VOLVER)

Aprender a leer en una sociedad con altas tasas de analfabetismo era una tarea esencial. El Maestro se servía de cartillas y catones que fueron evolucionando en función de los métodos adoptados. En los más antiguos, los alfabéticos, que se utilizaron hasta el primer tercio del siglo XX, el alumno debía aprender primero todas las letras del alfabeto para, después, a partir de sucesivas combinaciones llegar a las sílabas y palabras. Este era un método muy poco motivador y antinatural. El método fonético parte de los sonidos que corresponden a cada letra. A veces, utilizaba recursos mímicos que lo hacía interesante pero necesitaba un gran conocimiento y preparación del Maestro. Hoy se utiliza actualizado y combinado con otros métodos. El método silábico, parte de las sílabas, a las que suelen asociarse imágenes cuya primera sílaba coincide con la sílaba que se estudia. Este método silábico puro fue, quizá, el más usado hasta los años setenta ya que hoy lo utilizamos pero combinado o integrado en otros métodos globales o analíticos en que la palabra es el elemento principal. Las cartillas, de pequeño formato, en negro y con dibujos lineales constituían el material imprescindible y casi único de los más pequeños. Se ofrecían fraccionadas en tres partes o más, lo que hacía que su deterioro fuese menor debido al constante manoseo a que eran sometidas. Al no existir escuelas de párvulos más que en los grandes centros urbanos, los alumnos que iniciaban por vez primera su escolarización, a los seis o más años, eran los que tenían que aprender a leer, tarea que duraba al menos un curso. Los alumnos rodeaban la mesa del Maestro, en silencio, cada uno con su cartilla, repasando su lección. Iban pasando de uno en uno hasta que les tocaba recitarla, en voz alta. Era una actividad personalizada que implicaba las correcciones verbales del Maestro que decidía pasar a otra página o lección, o bien repetirla. Otras veces, el Maestro se servía de la pizarra para escribir en ella, letras, sílabas y palabras, y dar una clase colectiva de lectura, utilizando estrategias diversas con el grupo de alumnos. A través de los dibujos, las imágenes, las situaciones y frases los alumnos aprendían vocabulario, pequeñas nociones, roles sexuales y sociales, comportamientos, etc. Pasar de una cartilla a otra –de la primera parte a la segunda- constituía todo un éxito escolar. Los alumnos mayores se encargaban, muchas veces, de repasar la lección a los más pequeños que, incluso la llevaban a casa haciendo que toda la familia leyera. Las cartillas tenían un nombre –un título- que les daba entidad y que aun recordamos con nostalgia: “Pepe 1º ”,“Ya leo”, “Rayas” o “El Catón”.

LA ESCRITURA Y LA CALIGRAFIA

(VOLVER)

Al tiempo que se aprendía a leer, se aprendía a escribir. Antiguamente, las destrezas motrices no estaban tan desarrolladas como ahora con la educación infantil y los niños pasaban más tiempo ejercitándose en hacer palotes y rasgos. Existía un material específico, las pizarritas individuales con pizarrines de piedra o de manteca que eran más blandos y cómodos. En ellas los niños practicaban una y otra vez, palotes, círculos, grecas y grafías que copiaban del encerado o de un modelo. Superado este primer momento, la pizarra se iba abandonando para utilizar el cuaderno rayado –con rayas simples o dobles de varios anchos- y el lápiz. Los Maestros solían escribir a cada alumno una "muestra" personalizada en su cuaderno cuidando mucho la buena letra. Otras veces, una o varias muestras las escribía en la pizarra para que cada grupo copiara la suya. Y otras, disponía de una serie de cartoncitos, donde el Maestro había escrito una serie de muestras graduadas que los alumnos se distribuían y alternaban. Con ello, los alumnos dedicaban mucho tiempo a trazar bien la forma de todas las grafías y a enlazarlas formando palabras. Otro momento era cuando el alumno estaba en disposición de poder usar el portaplumas o "palillero" al que se le ponían diversos tipos de plumillas metálicas que tenían formas y cortes adecuados para cada clase de letra. Las plumillas se mojaban en el tintero y con ellas se trazaban letras y palabras en un ejercicio repetido hasta la saciedad. El arte de escribir con limpieza, claridad, proporción y elegancia es lo que se llama Caligrafía y constituía un aprendizaje minucioso y todo un rito ya desaparecido. La escuela antigua dedicaba mucho tiempo al entrenamiento con muestras caligráficas muy variadas. Se practicaban varios tipos de letra: española –vertical e inclinada, inglesa, redondilla francesa, gótica y americana. Para esta práctica existían cuadernillos impresos, seriados y pautados, con las muestras y modelos adecuados que se iban caligrafiando con todo esmero y pulcritud. La Caligrafía se concebía como la culminación estética de la escritura, valorándose la belleza de los textos escritos o rótulos. En los estudios de Magisterio era una asignatura más del plan de estudios. Por eso los Maestros de aquella época escribían tan bien y lo hacían en el encerado como verdaderos artistas. Hoy nos queda el recuerdo de esta práctica en los cuadernos escolares que se conservan y en la memoria de los mayores que fueron alumnos de la escuela del pasado.

CONTAR Y CALCULAR

(VOLVER)

De forma simultánea a la lectura y la escritura se incluía el cálculo, constituyendo las llamadas técnicas instrumentales a las que la escuela dedicaba mucho tiempo. El aprendizaje de los números y el sistema decimal de numeración se aprendía en la pizarra y cantando largas retahílas de decenas, centenas, unidades de mil, decenas de mil, centenas de mil, etc. Sumar era el principio, con ejemplos de bolas, manzanas o conejos. Restar, tenía la dificultad de "llevarse" y "añadir". Al llegar a la multiplicación, había que memorizar las tablas e irlas pasando. Hasta la tabla del cinco todo solía ir bien pero a partir del seis empezaban las dificultades. Una manera de memorizarlas era cantándolas. Y así, toda la clase de grandes, medianos y pequeños, formaban un coro monótono y reiterativo, que repetía una cantinela monocorde día tras día. La división suponía la culminación del cálculo y, hacerlo por dos o tres cifras, suponía la máxima complicación. "Hacer cuentas" era una actividad que absorbía mucho tiempo en la escuela. Era una tarea monótona que se realizaba individualmente o en la comparecencia en el encerado. Así, el grupo de alumnos iban rotando para entre todos completar las operaciones y cálculos propuestos por el Maestro quien, también, los ejercitaba en el cálculo mental. Como material complementario, pero muy útil y necesario, en una escuela masificada, estaban los cuadernillos de cálculo que, en series graduadas, ofrecían páginas y páginas de cuentas y ejercicios de cálculo. Y un objeto, que se conoce desde la más remota antigüedad, el ábaco que lo chicos manejaban en muchas escuelas La gran tarea para el Maestro era la corrección. Con gran paciencia tenía que repasar cantidades enormes de cuentas para encontrar el error y señalarlo con lápiz rojo, teniendo el alumno que repetirla. Llevaba mucho tiempo pero los Maestros encontraban siempre los momentos adecuados para realizarla. Para las grandes cuentas de multiplicar y dividir, por varios números, el Maestro tenía su solucionario que guardaba celosamente y que los alumnos intentaban alguna vez de ojear. La aridez de este aprendizaje y el tedio que suponía las mil y una repeticiones hacía que, esta materia, no fuese muy atractiva para los alumnos y que su actitud hacia ella fuera más bien negativa. Sin embargo, para la familia tenía gran valor pues su utilidad práctica era inmediata. La consecución de automatismos de cálculo numérico elemental fue un objetivo plenamente conseguido por la escuela antigua.

Volver al índice

Las materias de enseñanza y sus materiales

La Gramática, ciencia del lenguaje

La Aritmética y la Geometría

La Geografía patria

Una Historia heroica

Religión. Historia Sagrada. Catecismo

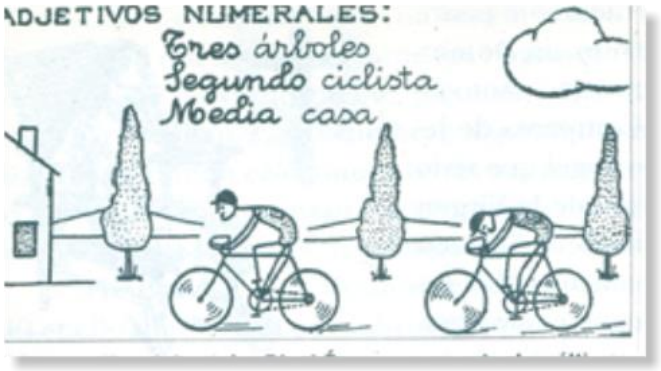
Las Ciencias Naturales

La Formación del Espíritu Nacional

La Gramática, ciencia del Lenguaje

(VOLVER)

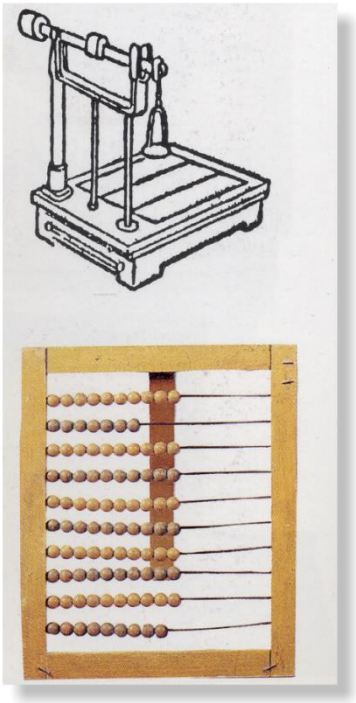
La normativa oficial disponía que se desarrollaran todos los aspectos de la Lengua: el vocabulario, la conversación, la elocución, la recitación, la lectura, la escritura, la narración, la dramatización, la redacción, la literatura y otras. Sin embargo, el mayor énfasis se ponía en la gramática y en la ortografía. En Gramática se comenzaba con el estudio de las letras, las sílabas y las palabras para pasar a la oración gramatical y sus nueve partes, culminando con los análisis morfológicos y sintácticos, que ocupaban buena parte del tiempo asignado a esta materia. Respecto a la Ortografía se hacían dictados, casi a diario, utilizando el Maestro palabras difíciles y poco usuales que ocasionaban muchas faltas en los alumnos que después tenían que copiarlas un determinado número de veces. Tal método no eliminaba los errores ortográficos que si consigue una ortografía preventiva y usual.



La Aritmética y la Geometría

(VOLVER)

Superado el dominio de las cuatro operaciones, la Aritmética trataba el sistema métrico. Las medidas de longitud, capacidad, volumen y peso ocupaban gran parte del tiempo escolar proponiéndose, continuamente, problemas cuyos enunciados estaban, muchas veces, bastante alejados de larealidad. Después venían las fracciones o quebrados, culminándose con la potenciación, la regla de tres simple y nociones de contabilidad. En Geometría, se estudiaban las líneas, ángulos y la circunferencia con un gran despliegue de gráficos y dibujos, que se copiaban una y otra vez. Las figuras geométricas también se trabajaban mucho sobre todo a través de problemas gráficos y los cuerpos geométricos daban lugar a la construcción de los mismos, utilizando cartulinas y pegamento. En general, la enseñanza de la Geometría resultaba muy atractiva para los alumnos.

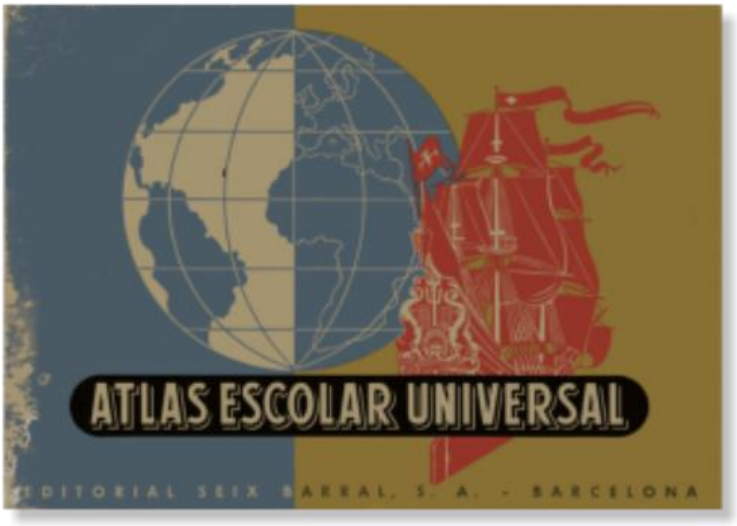


LA GEOGRAFIA

(VOLVER)

La Geografía era la ciencia que trataba la descripción de la superficie terrestre. Según los programas escolares, estaba formada por la Geografía Física (distribución de tierras, mares y accidentes geográficos) y la Geografía Política (distribución de naciones y otras divisiones administrativas). No se planteaba todavía, esta materia, el análisis o la búsqueda de explicaciones sobre la relación de los dos factores fundamentales del hecho geográfico: el hombre y el medio natural. Por tanto era una Geografía meramente descriptiva, Lógicamente, la Geografía física y política de España, era la primera en estudiarse. Y aunque el libro o la enciclopedia tenía los contenidos descriptivos básicos, la forma de memorizarlos era cantándolos a coro. Los límites de España, las regiones y provincias, los cabos y golfos, las montañas y cordilleras, los ríos con sus afluentes, etc. eran objeto de una cantinela constante en la escuela que producía sus frutos, memorizar muchos datos de lugares, ciudades y accidentes geográficos. Los mapas estaban siempre presentes, colgados en la pared, donde salían los alumnos, alternándose, para ir señalando con un puntero el recorrido de la descripción. Más adelante, se estudiaba Europa y en el último grado las demás partes del mundo con sus naciones. Recitar las capitales de todos los países de Europa era otro ejercicio que se reiteraba muchas veces. La confección de mapas era otra tarea importante, que llevaba su tiempo, al tener que dibujar y escribir el nombre de ciudades y accidentes geográficos. Se hacían mapas de los cabos, de los golfos, de los ríos, de las montañas, de las regiones y provincias, etc. En la enseñanza de la Geografía se tenía en cuenta el principio de la intuición que supone partir de lo más próximo (la escuela, la calle, el barrio, el pueblo, el partido judicial, la provincia, la región y la nación), yendo de lo conocido a lo desconocido. Aunque este planteamiento no podía estar en el libro, los Maestros solían hacerlo quedando plasmado en los trabajos y cuadernos escolares. La utilización de material gráfico, como sustitutivo de la propia realidad, era escaso y de poca calidad. Sólo se disponía de las pequeñas ilustraciones en negro de los libros que acercaban a los alumnos a comprender que era un valle, una gran ciudad, el mar, o los picos de una cordillera. Algunos aparatos que nos acercan al fenómeno geográfico, como el pluviómetro, el barómetro y la brújula, podía haberlos en determinadas escuelas y, en todas, estaba presente el globo terráqueo. Un complemento ideal al estudio de la Geografía eran los llamados “libros de viajes” que resultaban muy interesantes y atractivos. Los alumnos podían así tener acceso al conocimiento de otros países y lugares lejanos y exóticos a través de sus relatos novelados, en los que solía haber unos personajes (entre ellos un niño o una niña que viajaban) que iban narrando lo que veían. Las escasas ilustraciones en negro más bien despertaban la imaginación y la fantasía de los alumnos que disfrutaban con este tipo de lecturas. Títulos como “Mi patria es del Mar”, “Aventuras del

hombre sobre la tierra", "Viajes por el Mundo", "La Tierra y el Hombre", etc. nos dan idea del contenido de estos libros que si no se prodigaban más era por la penuria económica de aquellos tiempos.

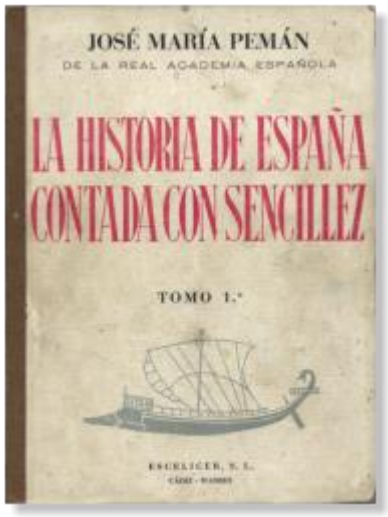


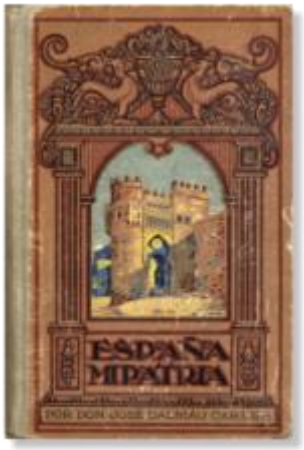
LA HISTORIA DE ESPAÑA

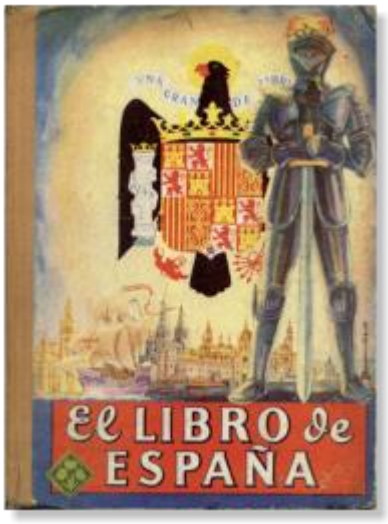
(VOLVER)

El concepto que se tenía de la Historia era el de la sucesión de los hechos históricos en el tiempo. El método utilizado se valía de la narración, la descripción y la enumeración de los mismos y, lógicamente, había que seleccionar los hechos y personajes que, puntualmente, reseñaban la enciclopedia o los libros de texto. La comprensión de los hechos históricos tenía su dificultad para los más pequeños porque había que contar con dos elementos básicos, el tiempo y el espacio, es decir, la cronología y la geografía y la concepción espacio-temporal, sabemos que se desarrolla tarde en los niños. La selección de los hechos respondía, en gran medida, a las interpretaciones subjetivas que de la historia se han realizado siempre. Por tanto, las enciclopedias, los libros de texto y los libros de lectura recogían la orientación ideológica dominante en cada momento. Basta con comparar los textos pertenecientes a diversos periodos históricos para evidenciar las diferencias de interpretación de los hechos. Cuando tenían lugar cambios políticos determinantes, como por ejemplo, el paso de la monarquía a la república o de ésta a la dictadura, se producían las depuraciones y prohibiciones de textos y de autores. La última, al término de la Guerra Civil, en 1940, plasmó en los libros una visión de la historia constituida por una serie de gestas imperiales. Así, eran la Reconquista, el descubrimiento y colonización de América y el Alzamiento Nacional en las que el triunfo de los ideales cristianos y monárquicos se ponía de relieve. Los contenidos de la historia patria consistían, pues, en una sucesión de reyes y caudillos, de sucesos militares y políticos y de guerras y batallas que daban lugar al acceso o pérdida del poder gobernante. La exaltación de los personajes, a través de los hechos que protagonizaron, era fundamental en esta visión de una historia imperial y heroica. Y así, Viriato, los numantinos, Don Pelayo, Hernán Cortes y Pizarro, Don Juan de Austria, Agustina de Aragón, los defensores del Alcázar, etc. daban juego para narrar gestas y hazañas extraordinarias que conectaban con los intereses de los alumnos. El enfoque triunfalista que se daba de la historia se repetía hasta la saciedad en lasimágenes del castillo, la catedral, el guerrero cristiano, el monje medieval y la carabela colombina. El concepto de raíz histórica de la patria española se empezaba a transmitir por las muy ilustrativas portadas de los libros y por sus propios títulos: “El libro de España”, “¡Viva España¡”, “Santa tierra de España”, “Guerra y victoria de España” y muchos más. La forma expositiva era la que mejor se adaptaba a la enseñanza de la historia y el Maestro utilizaba, sobre todo, la narración que mantenía el interés y la atención de los alumnos que preguntaban y se admiraban acerca de las gestas que se contaban. El material gráfico era importante, aunque escaso, y selimitaba a las ilustraciones de los libros que se miraban con deleite. Algún cartelón o lámina podía estar colgado en la pared. Los alumnos, además de escuchar con atención, debían hacer resúmenes y dibujos en sus cuadernos, e inevitablemente, debían memorizar

algunas cosas, de las que es un ejemplo, quizá anecdótico, la célebre lista de los reyes godos, que en todo caso demuestra el sentido que tenía el aprendizaje de la historia.







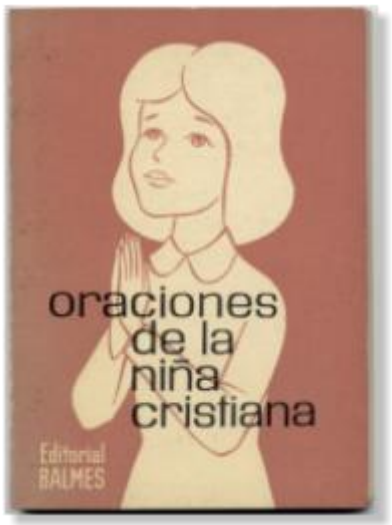
Los Reyes Católicos entrando en Málaga

RELIGIÓN. HISTORIA SAGRADA. CATECISMO

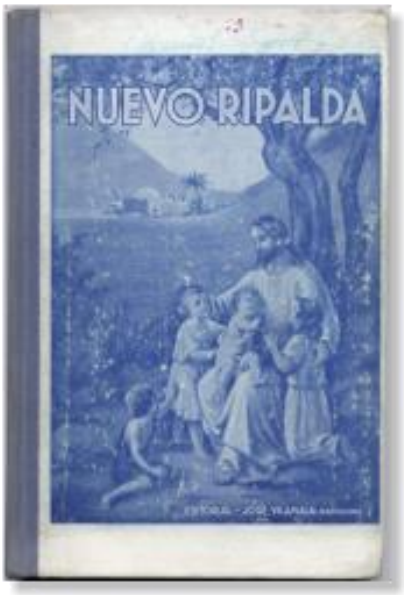
(VOLVER)

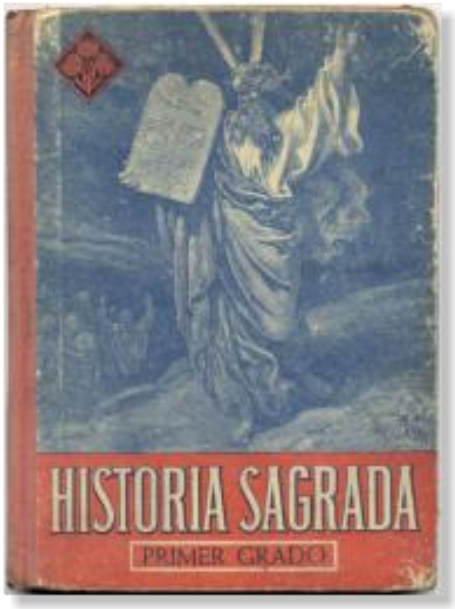
La educación religiosa es el proceso por el que los miembros de una determinada confesión religiosa asimilan y hacen propio el sistema de creencias, de juicios morales, de normas de conducta y de símbolos y ritos de esa confesión. Esto se llevaba a cabo a través de la instrucción o enseñanza religiosa que en el caso de un estado confesional, como fue el nuestro durante muchos años, daba lugar a que la Religión tuviera el carácter de asignatura obligatoria y preferente dentro de los planes de estudios. En realidad, la Religión iba unida a la ideología del Estado que es lo que conformaba el "nacional-catolicismo" y que impregnaba toda la actuación escolar. Los principios de la Religión Católica y la Historia Sagrada se impartían siguiendo el desarrollo del año litúrgico, con lo que esto tenía de comprensión, de participación y de vivencia de los acontecimientos y celebraciones que se sucedían a lo largo del año. El primer trimestre del curso, coincidía con el "Adviento" en que se trataba a Dios manifestándose en la Creación, en sus intervenciones en la historia del pueblo de la Antigua Alianza y en la Encarnación y venida al mundo de su Hijo Jesucristo (Navidad). En el segundo trimestre, la "Pascua", se repasaba la vida de Cristo, su doctrina, su muerte y resurrección (Semana Santa). En el tercer trimestre, "Pentecostés", se enseñaba el nacimiento y vida de la Iglesia y la acción del Espíritu Santo. El Catecismo era el texto graduado, que a través de una formulación de preguntas y respuestas, resumía toda la doctrina para ser memorizada por los alumnos. Los clásicos catecismos, en formato pequeño, de Ripalda o de Astete se estudiaban y se cantaban continuamente. Los alumnos se disponían en corro y el Maestro les iba preguntando El que no contestaba o lo hacía incorrectamente se atrasaba. Otras veces, ellos mismos se preguntaban y respondían en un alarde de memorización. Los mejores participaban, en certámenes provinciales premiándose a los ganadores con diplomas. El Evangelio se leía y se comentaba, siguiendo los ciclos litúrgicos, las tardes de los sábados y también se rezaba el Santo Rosario. El mes de mayo, era el mes de las flores, y ante un improvisado altarcito, en que se colocaba el cuadro de la Virgen, los alumnos, cada tarde uno o dos, debían traer las flores para hacer la ofrenda y quedar el exorno en sendos frascos de cristal. Se rezaba el rosario, se entonaban cánticos, se decían oraciones y se recitaban poesías. La preparación para la Primera Comunión y para la Confirmación eran, también, otras actividades que se habían delegado en el Maestro y que llevaban su tiempo. Los domingos, el Maestro debía ir a la escuela y allí recoger a sus alumnos para conducirlos, "en ordenada corporación", como dictaba la norma correspondiente, a la misa parroquial. En fin, todavía quedaban los actos que periódicamente se realizaban para la Santa Infancia, el Apostolado de la Oración, el Domund, el día del Seminario, los ejercicios espirituales, el Vía crucis, etc. La enseñanza de la Religión tenía una metodología propia. Se decía que el clima de lección – de respeto,

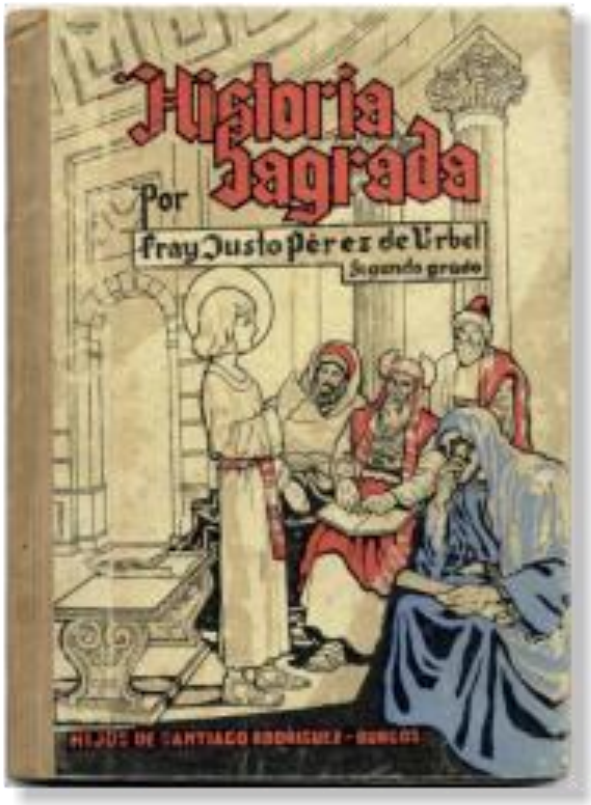
atención y silencio- era fundamental. La exposición doctrinal comenzaba por la presentación basándose en elementos intuitivos concretos, como son el hecho litúrgico, las láminas y carteles, los dibujos simbólicos que el Maestro pintaba en el encerado (el triángulo con el ojo de Dios y otros gráficos catequéticos que aparecían en un texto muy conocido de D. Llorente, “Catecismo explicado con gráficos y ejemplos). En la explicación se desarrollaba la idea o principios y en la aplicación se hacía una referencia a los comportamientos en la vida real. Los títulos de lecturas religiosa, muy numerosas, completaban este sistema de enseñanza como eran “Hemos visto al Señor”, “María la muy amada”, “Flores de santidad”, ”Santos españoles, forjadores del Imperio”, “En el camino de Dios”, etc.



ESTAMPAS
DE LA
SANTISIMA VIRGEN
LA VIDA Y GRANDEZAS DE MARIA
AL ALCANCE DE LOS NIÑOS


NUEVO RIPALDA


HISTORIA SAGRADA
PRIMER GRADO


Historia Sagrada
Por
Fray Justo Pérez de Urbel
Segundo grado

Ramillete espiritual
Misas
Comuniones
Rosarios
Sacrificios
Horas de trabajo

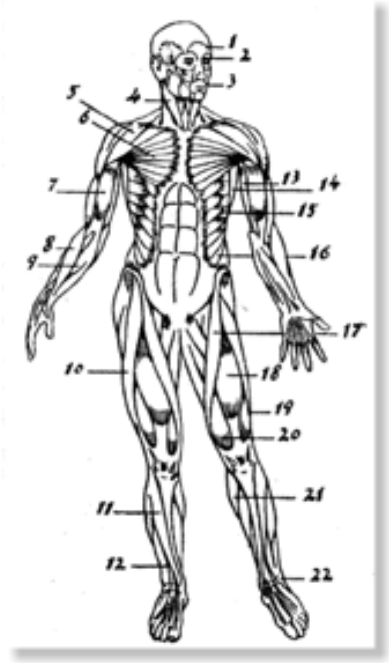
DIA MISIONAL MUNDIAL
DE LA SANTA INFANCIA
31 ENERO
1954

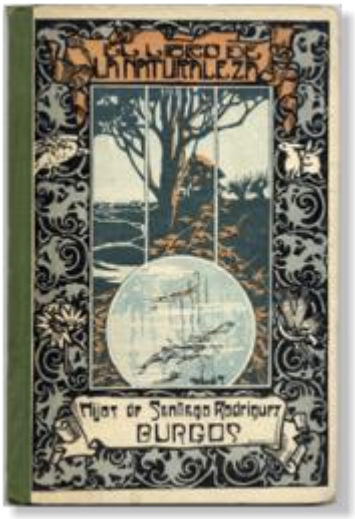
LAS CIENCIAS NATURALES

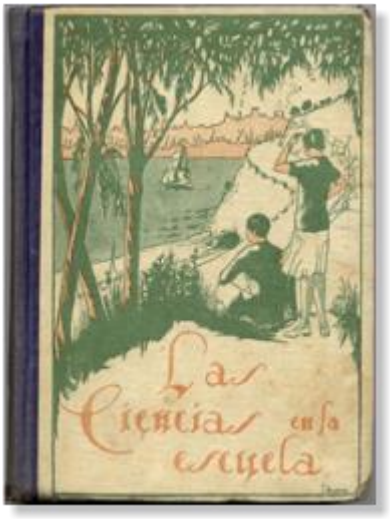
(VOLVER)

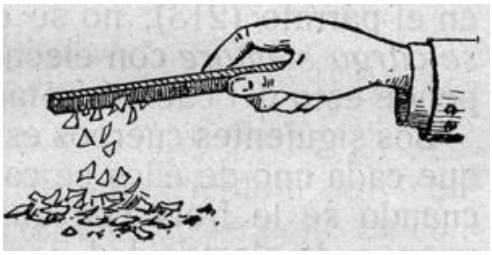
El estudio de las Ciencias Naturales en la escuela antigua incluía conocimientos elementales de Física, Química, Biología y Geología. Al ocuparse estas de fenómenos relacionados directamente con la experiencia sensible y ser, por tanto, ciencias experimentales aquí no cabía introducir cuestiones ideológicas como en las ciencias sociales. Se trataban con un cierto rigor científico cuidándose, sobre todo, los gráficos, grabados y dibujos de los libros. Destacaba el estudio del cuerpo humano que llegó a tener la importancia de ser una materia escolar, con el nombre de Fisiología e Higiene para cuyo estudio se utilizaban láminas y carteles y reproducciones de órganos y funciones. Un tipo de libro que se basaba en lecturas sobre los seres animados e inanimados, hechos y fenómenos naturales eran los denominados de “lecciones de cosas”. Los temas o lecciones se referían a los minerales (la sal, el azufre..); los animales (la abeja, el caballo..); los vegetales (el trigo, el arroz..); los objetos fabricados (el vino, la tinta..); y los aparatos inventados por el hombre y que representan el progreso (locomotora, teléfono, avión..). Estas lecciones no seguían el planteamiento por disciplinas sino que aparecían indiscriminadamente, ofreciendo cosas, animales y plantas, simplemente como objeto de observación, aunque su planteamiento llevaba a los alumnos a observar, analizar, comparar, razonar e investigar. En los libros de ciencias o en las “lecciones de cosas” era fundamental la observación, pero no siendo posible, en la mayoría de los casos, la presencia directa de los seres u objetos, se recurría a los dibujos o grabados. Las ilustraciones jugaban aquí un papel relevante, los dibujos eran minuciosos y los grabados de alta calidad, de forma que la incipiente fotografía no podía compararse con ellos. Aparecían también “lecturas iconográficas” e historias en imágenes para ser contadas de viva voz, En estos libros era, pues, muy notable elesfuerzo didáctico y técnico que suponía la utilización tantas ilustraciones con las que se podían ejercitar la observación, la intuición y la invención. Al final de cada lección siempre había una serie de cuestiones, en forma de preguntas, para guiar la conversación. Respecto a los materiales, se editaron grandes láminas o cartelones, de animales y vegetales, y se utilizaban objetos y aparatos elementales como la balanza, el termómetro, el pluviómetro, el barómetro, la lupa, etc. En las excursiones y salidas al campo era el momento de proveerse de rocas, minerales, fósiles, hojas, raíces, semillas, insectos con los que se hacían trabajos escolares diversos y se coleccionaban en cajitas o expositores manuales. Los alumnos debía acopiar el material propio para la recogida y conservación, como eran pinzas, tijeras, botes, cajas, navaja, frascos con arena y con alcohol, alfileres, martillo, cajitas, tubos de cristal, alambre, etc. lo que en una época de penuria y escasez era una labor que tenía sus dificultades pero que ilusionaba a los alumnos. Salir de la rutina diaria, de las cuentas, la caligrafía y la memorización para trabajar y aprender con objetos reales

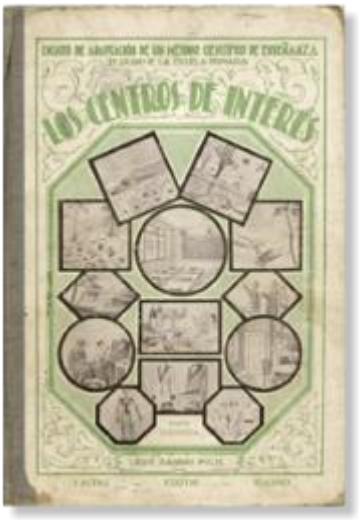
observándolos, analizándolos e investigando, era todo un reto para la escuela de aquellos tiempos que muchos Maestros pudieron superar.

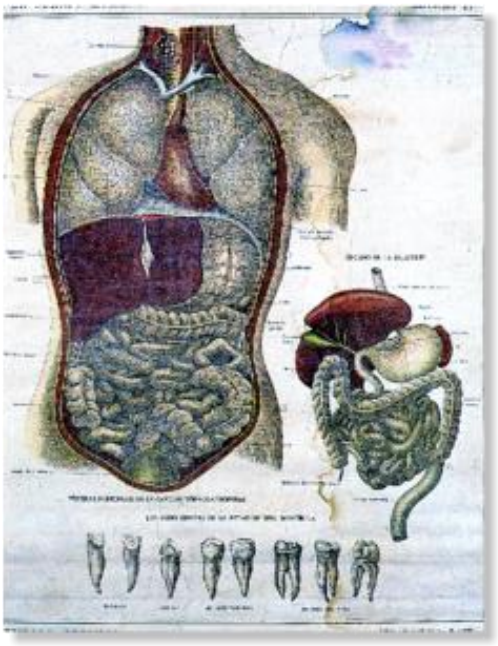












MINERALES
MINERALES
MINERALES
MINERALES

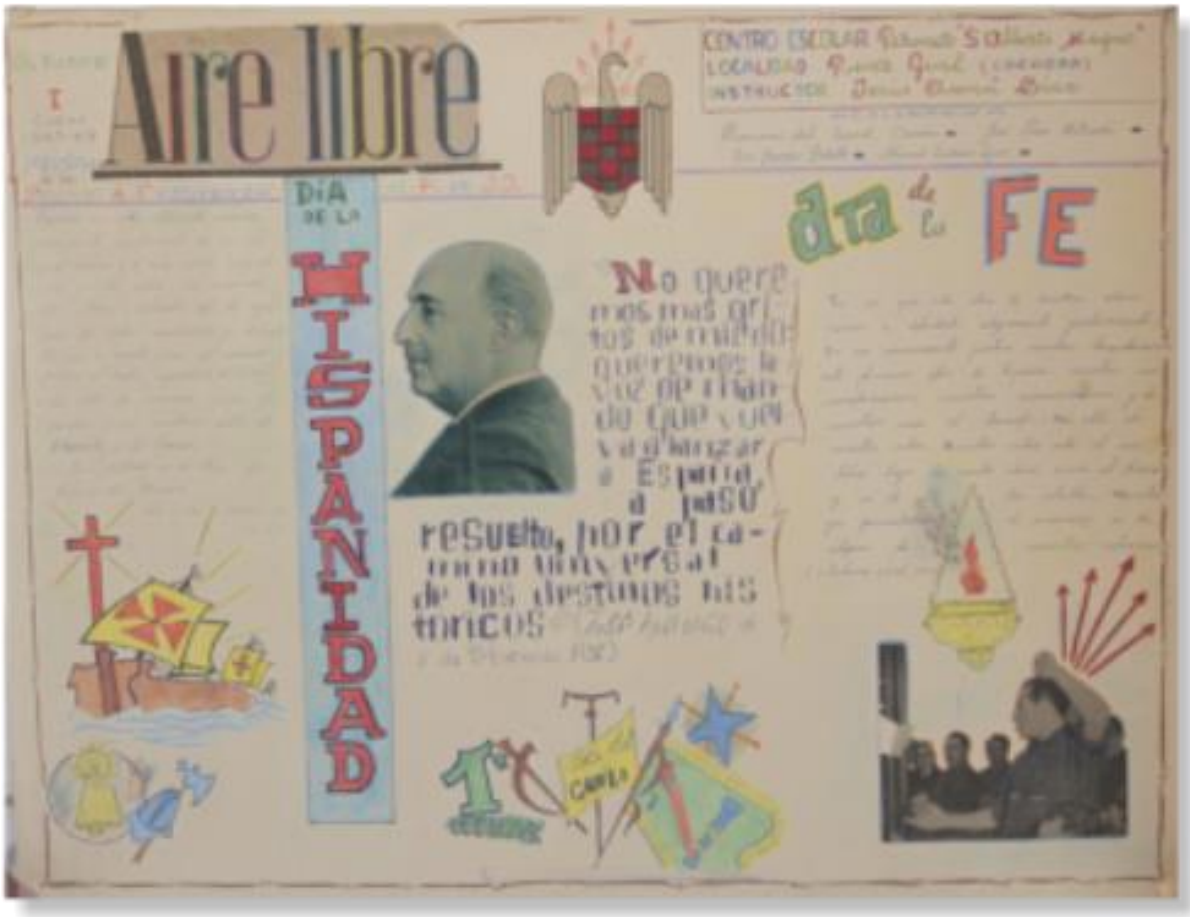
La Formación del Espíritu Nacional

(VOLVER)

Era misión de la educación primaria, mediante una disciplina rigurosa, conseguir un espíritu nacional, fuerte y unido, e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria, de acuerdo con las normas del Movimiento Nacional. Se realizó una iniciación doctrinal a base de lecciones reglamentarias que comprendían la visión histórica de España y su vocación, los fundamentos de la revolución española y el aprendizaje de símbolos, cantos y gritos. Luego estaban las lecciones conmemorativas: el Día de la Hispanidad, el Día del Dolor, el Día de la Fe, el Día del Valor, el Día de la Juventud y otras. Y la práctica de las canciones patrióticas, las marchas, la realización de periódicos murales, los actos solemnes de izar y arriar las banderas, la oración por los caídos, las consignas, los campamentos y el encuadramiento en las Falanges Juveniles de Franco. Se exigía al Maestro que impartiera esta materia con calor y emoción, sacudiendo la inercia y la indiferencia de los alumnos, con fe y entusiasmo patrios.

Documento propiedad de Jesús Asensi

Documento propiedad de Jesús Asensi



Cocumento propiedad de Jesús Asensi

Volver al índice

Los libros de lecturas

Lecturas escolares

Lecturas históricas y patrióticas

El Quijote en la escuela

La educación femenina: libros para niñas

LECTURAS ESCOLARES

(VOLVER)

En la escuela antigua todos los días había que leer. Generalmente, se hacía de forma colectiva sobre un mismo libro del que se tenían veinte o treinta ejemplares iguales. En muchas escuelas no había más de dos o tres lotes por lo que, a lo largo de un curso y otro, las lecturas resultaban muy reiterativas. En aquella época, de penuria económica, era difícil que los alumnos compraran personalmente libros de lectura. En la etapa de la lectura vacilante, recién abandonada la cartilla, todavía se imponía un mayor seguimiento del Maestro, con libros específicos, sencillos, de frases cortas y temas adecuados. El entrenamiento diario hacía que los alumnos se incorporaran pronto a la lectura colectiva, formando el grupo un corro, en torno a la mesa del Maestro, para así aislarse del resto de la clase que realizaba sus trabajos personales. Un alumno leía en voz alta, perfeccionándose la entonación, el ritmo y la expresividad, bajo las constantes correcciones del Maestro que hacía repetir al alumno cuando no leía bien. Los demás debían seguir el texto, silenciosamente, esperando que el Maestro señalase quien debía continuar. Un paso más era la lectura interpretativa o comprensiva. En ésta, el Maestro preguntaba lo que querían decir determinadas palabras o expresiones y las explicaba, comentando el sentido del texto, en una conversación instructiva de gran interés, terminándose el proceso con la lectura expresiva al más alto nivel. También, había momentos en que se practicaba la lectura silenciosa personalizada en los pocos libros que tenía la escuela y que los alumnos se iban intercambiando. Los libros de lectura solían ser atrayentes para los alumnos y en ellos se aprendían conceptos sobre la sociedad y el individuo, sobre el mundo, las letras, las artes y las ciencias. Todos ellos contenían ejemplos, consejos y preceptos morales. Algunas editoriales publicaron un plan de “lecturas graduadas” para que sirvieran a cada grado o ciclo. Era corriente encontrar libros de lectura cuyo protagonista era un niño o una niña, otros contenían narraciones y leyendas diversas, o bien pequeñas biografías, o textos y poesías de autores consagrados. Se intentaba que los libros de lectura estuvieran adaptados a cada uno de los niveles escolares, que el contenido y el vocabulario fueran comprensibles, el tamaño, tipos de letras e ilustraciones, adecuados, que tuvieran rigor científico y calidad literaria. Pero la gran preocupación estaba en que los libros fueran adecuados en cuanto a las directrices ideológico-políticas y religiosas que se marcaban. Las lecturas debían inculcar una determinada visión de la vida, del mundo y de la patria. Por eso, los textos de ciencias, geografía o historia, había que aprovecharlos para extraer o deducir de él consecuencias morales y religiosas. Algunos títulos de principios del s. XIX, son muy significativos como “El amigo de los niños”; “Lecciones de una madre o La buena Juanita”, de Calleja; “Tesoro de las escuelas”, que imitaba a la italiana “Juanito”; “El siglo de los niños; y “Lecturas de oro”, de Solana. Los que respondían a un adoctrinamiento político y religioso

tenían títulos como estos: “Santas y heroínas”,“Cuentos del pasado glorioso”, “Temple juvenil”, “Las gestas heroicas castellanas contadas a los niños”, “Virtud y heroísmo de los españoles, etc. Los libros de lectura fueron, pues, un medio importante a través de los cuales se trató de despertar y arraigar los sentimientos patrióticos y la moral católica de los alumnos. En fin, el deseo era que en la escuela hubiera “libros en cuyas entrañas aliente la verdad, la fe católica, el amor patrio sincero y puro. Libros sanos, morales, patrióticos, alimento para el alma”

LECTURAS HISTÓRICAS Y PATRIOTICAS

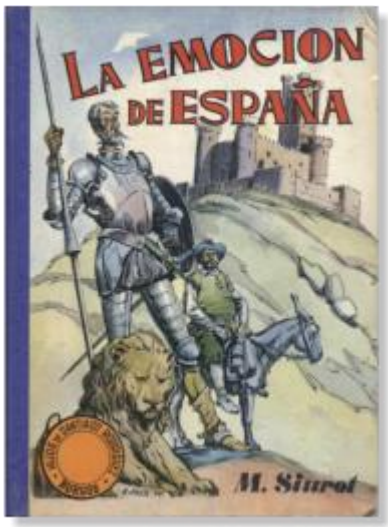
(VOLVER)

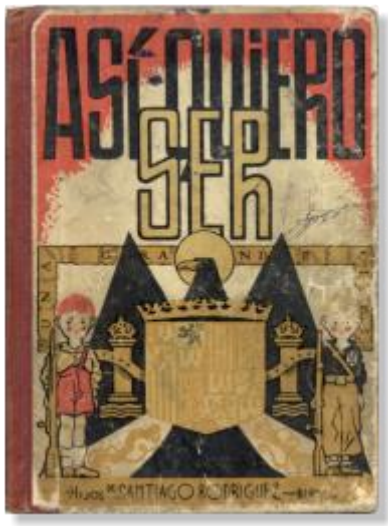
El complemento del estudio de la Historia de España, que ofrecían la enciclopedia o el libro, eran los libros de lecturas históricas y patrióticas que, a partir de 1940, alcanzaron su más alta expresión. La pretensión de estos textos estaba clara en las directrices gubernamentales: “Ha de ser un compendio atractivo y apologético de todo cuanto de España deben conocer sus hijos para amarla con vehemencia y lucidez. Su historia, su carácter, sus costumbres; sus santos, sus héroes y sus libros, han de desfilar por sus páginas”. En estos libros se destaca la unidad social, política y religiosa, forjada por los Reyes Católicos; se resalta la España Imperial de Carlos V y Felipe II; se exalta la conquista y colonización de América; se subrayan la inquisición, la contrarreforma y las guerras carlistas. De forma muy especial se ensalza al Glorioso Movimiento Nacional, salvador de la Patria a través de relatos sobre los acontecimientos, fechas y símbolos de la contienda civil, biografías de los héroes, anécdotas y leyendas. Los autores de estos libros propiciaban una mentalidad patriótica nacional muy acusada. Tal es el caso de Serrano de Haro, de verbo cálido y acendrado catolicismo, que con un gran didactismo abordó, en su conocido librito “Yo soy español”, la tarea de enseñar la historia a los niños de primer grado, inculcándoles el amor a la Patria de forma que “quede en el alma un halo de emoción, un estremecimiento de heroísmo, un ansia de virtud”. En el clásico “Glorias Imperiales”, el catedrático Ortiz Muñoz, utilizando una narración impecable –que alternaba con la descripción y el diálogo-, resaltaba los valores de la raza en episodios gloriosos y hechos heroicos que conducían a un nacionalismo exacerbado. Fueron muchos los libros que se escribieron y que circularon por las escuelas y sus títulos son bien significativos: “”El amanecer de España”, “Símbolos de España”, “La emoción de España”, “Así quiero ser. El niño del Nuevo Estado”, “Bronces eternos”, etc. En todos ellos se exalta de forma desmedida el orgullo patriótico y se indicaba lo que un buen español, católico ferviente, tenía que amar u odiar, imitar o rechazar, condenar sin concesiones o celebrar con entusiasmo. Se trataba de textos vehementes y sentimentales, llenos de ensoñaciones imperiales que propugnaban el adoctrinamiento en los valores propios del Nuevo Estado,excluyente de otras formas de pensar y de sentir. La finalidad de estos libros y la preocupación constante de los Maestros era la de formar buenos españoles, ciudadanos amantes de la patria, de sus bellezas, de sus riquezas y de sus gestas heroicas.

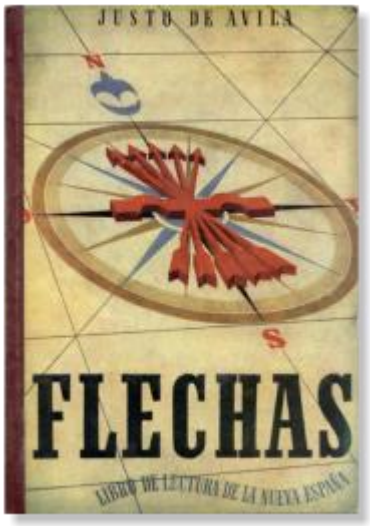
GUERRA Y VICTORIA
1936 DE ESPAÑA 1939
MANUEL AZNAR
EDITORIAL MAGISTERIO ESPAÑOL

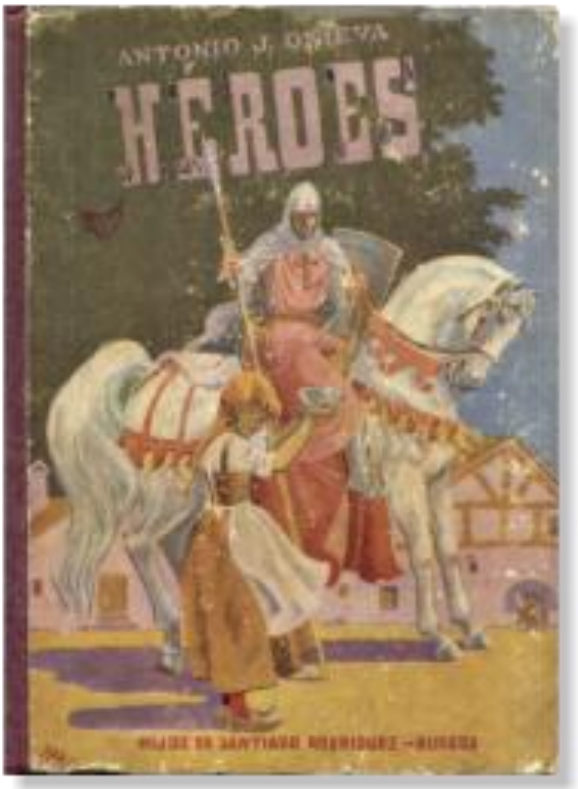
GUSTAVO DEL BARCO
Amanecer de
ESPAÑA
EDITORIAL
SANCHEZ RODRIGO

SIMBOLOS DE ESPAÑA
LIBRO ESCOLAR DE LECTURA
EDITORIAL MAGISTERIO ESPAÑOL
MADRID


LA EMOCION DE ESPAÑA
M. Sinrot


ASÍ QUIERO SER


JUSTO DE AVILA
FLECHAS
LIBRO DE LECTURA DE LA NUEVA ESPAÑA


ANTONIO J. ONIEVA
HEROES

EL QUIJOTE EN LA ESCUELA

(VOLVER)

Entre los libros de lectura que se utilizan en la escuela, el Quijote ha tenido, desde hace tiempo, una consideración especial aunque en la actualidad lo sea menos. Un Real Decreto de 6 de marzo de 1920 estableció la lectura obligatoria del Quijote en la escuela por ser "un arsenal copiosísimo que atesora sentencias, observaciones y verdades…", porque en él se encuentran "frases y razonamientos que nos presentan de forma clara y comprensiva las normas corrientes de la vida cotidiana" y porque contiene el más "exuberante y riquísimo venero de nuestro espléndido idioma". La lectura del Quijote debería "ocupar el primer cuarto de hora de cada día" al término de la cual el Maestro debía explicar a los alumnos, con brevedad, y en términos adecuados a su edad, la significación e importancia del pasaje leído. Para poder cumplir con lo indicado se empezaron a publicar ediciones escolares abreviadas del Quijote que tuvieron su máxima expresión en los años 1940-1960. Se seguía una metodología muy efectiva de aquellos tiempos. La lectura se realizaba de forma colectiva, bien todos los alumnos sentados en sus pupitres o formando un amplio corro en torno a la mesa del Maestro que iba indicando a quien correspondía leer en voz alta. El Maestro hacía continuas correcciones respecto a la correcta pronunciación y entonación, explicando el significado de los vocablos desconocidos y realizando preguntas acerca del contenido, asegurándose de la comprensión del texto A veces, el Maestro leía personalmente determinados pasajes, entonándolos con énfasis, estando los alumnos muy atentos e impregnándose del modelo que se les ofrecía. El Quijote era un libro divertido, sencillo y transparente, narrado maravillosamente y escrito en un castellano impecable. Sirvió de lectura a muchas generaciones que utilizaron las versiones para niños o para escolares, lógicamente seleccionadas y abreviadas. En la memoria de muchos han quedado determinados pasajes que algunos han vuelto a releer, ya mayores, con delectación recordando sus años escolares.

LA EDUCACIÓN FEMENINA: LOS LIBROS PARA NIÑAS

(VOLVER)

La asistencia de las niñas a la escuela ha sido en el pasado mucho menor que la de los niños. Aún así, siempre hubo libros para las niñas de la clase media y alta que se las educaban en la tradición y en el papel que debían aspirar en la sociedad, que era circunscribirla en el ámbito doméstico. A esto respondía el antiguo título de Calleja "Una niña modelo o La Perla del Hogar". En libros como éste, aparte de la atención preferente a la costura y al bordado, lo que se proponía era más una educación religiosa y moral que una verdadera instrucción, aunque se incluyeran algunos conocimientos. Otros libros femeninos hacían más hincapié en los temas de urbanidad sin olvidar la moral y la religión. La Ley Moyano, de 1857, además de la obligatoriedad de crear escuelas de niñas, incorporó asignaturas específicas para ellas en su plan de estudios, como eran "Labores propias del sexo", "Dibujo aplicado a las labores" y "Nociones de higiene doméstica" que enseguida formaron parte de los libros femeninos. Junto a la higiene se introdujeron nociones de economía doméstica, que mezclaban aspectos moralizantes con la economía y organización del hogar. Un libro muy conocido fue "Guía de la mujer o Lecciones de economía doméstica" de Pilar Pascual, quien señalaba cual era el destino de la mujer y cuáles eran sus funciones como hija, esposa y madre. Los libros de lectura para niñas se estuvieron escribiendo hasta 1965 en que ya la escolarización femenina era mucho mayor, pero todavía en aulas separadas. Y aunque se empezaban a liberalizar las costumbres y la mujer se incorporaba al trabajo, se seguía educando un modelo de mujer, a través de unas normas de comportamiento. Estas impulsaban a las niñas a alcanzar el ideal femenino, que era restringirla y amoldarla al ámbito doméstico. En los últimos tiempos, se ofertó una mejor instrucción para las niñas, pero siempre supeditada a su papel de esposa y madre. Se indicaba que las mujeres tenían que contribuir a forjar un hogar libre de conflictos. Y así, en los libros, se trataba acerca de las virtudes que más ayudaban el modelo de vida doméstica que se propugnaba: la humildad, la prudencia, la laboriosidad, la abnegación, la sencillez, la sumisión y la castidad. A esto parecía destinada por la Providencia la mujer cuya misión era "ser respetuosa hija, amable esposa, madre previsora y prudente ama de casa". Estas ideas, estaban presentes en los libros escolares dedicados a las niñas en los que sólo se introducían conocimientos muy elementales para evitar la pedantería, "el peor defecto en que puede incurrir una joven". Títulos emblemáticos de los años 1940-1960, fueron "Flora o la educación de una niña", que tuvo su primera edición en 1881 y se estuvopublicando hasta 1955, con muy pocas variaciones; la saga de los "Mari Sol", en cincovolúmenes; "Yo tendré un hogar"; "Carmencita de viaje"; "La mujer y el hogar"; "El libro de las niñas", "Mi costurero", "La niña instruida: higiene y economía", etc. Esta ideología sobre la educación de las niñas se vio favorecida por la educación diferenciada, que se desarrolló durante muchos años, con la

estricta separación de los dos sexos que dio lugar a materias específicas y a libros y materiales diferenciados.

Volver al índice

Materias complementarias

Labores femeninas

La educación física

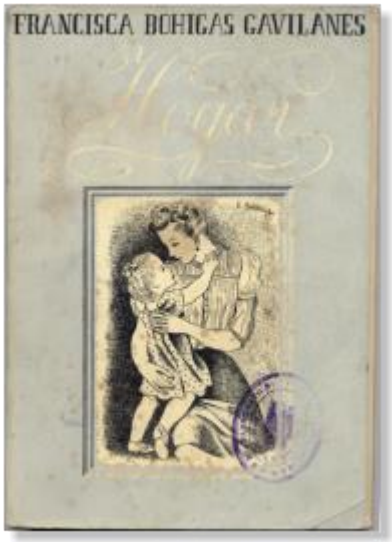
Dibujo y manualidades

Música y canciones

LABORES FEMENINAS

(VOLVER)

Las labores de aguja, tanto las de utilidad como las de adorno, formaron parte del currículo de la formación de las Maestras. Era una asignatura práctica cuyos trabajos había que recopilar en un álbum-muestrario. En la escuela primaria, la clase de costura ocupaba su tiempo en el horario escolar. Las niñas debían prepararse para ser esposas y madres en un sistema educativo decididamente sexista. Las ”labores de utilidad” constituían el primer grupo de interés, debiendo aprender las niñas a realizar dobladillos, coser botones, hacer pañuelos, mantelerías, etc. Las “labores de adorno” eran las vainicas, medio punto, punto de incrustación, punto de cruz, bordados rellenos y transparentes y muchas más. Esta actividad de “labores propias de su sexo”, como también se las llamaba, tenía un amplio repertorio, que muchas escuelas completaban. Tales eran trabajos de costura y arreglo de prendas de vestir, encajes de aguja como el crochet o ganchillo, encajes de bolillo, labores de punto y, ya en los cursos superiores, algunas técnicas de corte y confección. Las labores femeninas requerían un material específico que las niñas custodiaban con mucho cuidado y esmero. La caja de costura, para la que se aprovechaba cualquier envase, contenía hilos de diferentes colores, agujas, tijeras dedal, botones, corchetes… Entre los utensilios básicos, estaban el bastidor para los bordados, las telas de lienzo o de hilo que servían de soporte, el bolillero, los diferentes tipos de agujas (coser, punto, crochet, etc.) y la máquina de coser. También se prodigaron mucho los cuadernillos específicos para realizar labores y las láminas o cartones de puntos de bordado, entre ellos los de hilaturas Fabra y Coats. En los tratados más antiguos de educación para la mujer, las labores femeninas, se consideraron una materia de enseñanza más, con la consideración de muy importantey necesaria y de muy constante y provechosa aplicación. Es cierto, que después de la escolarización a algunas chicas les sirvieron, estas prácticas escolares, para conseguir una salida profesional vinculada al mundo de la costura o de la moda, a través del bordado, el corte y confección y el diseño.


FRANCISCA BOHIGAS GAVILANES
Hogar

HIGIENE Y ECONOMIA
LA NIÑA INSTRUIDA
Victoriano F. Ascarza
Editorial Magisterio Español

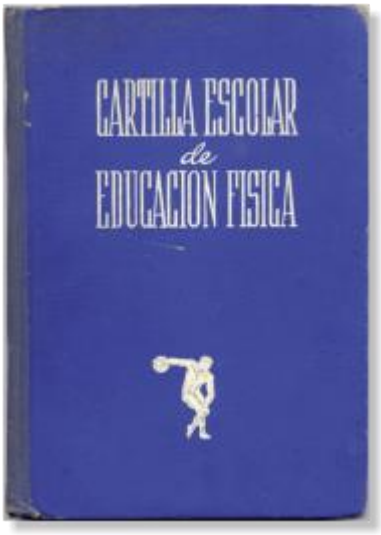
MATILDE RUIZ GARCIA
La MUJER y su HOGAR
HIJOS DE SANTIAGO RODRIGUEZ - BURGOS

JOSEFINA BOLINAGA
MI COSTURERO

LA EDUCACIÓN FÍSICA

(VOLVER)

La Educación Física siempre fue considerada una asignatura menor para la que no se contaba con instalaciones ni aparatos. La plaza del pueblo o los espacios que rodeaban la escuela servían para desarrollar algunasactividades básicas. Entre los años 1940-60, si tuvo más preponderancia, fue por el carácter militarista que se le imprimió como consecuencia de la ideología imperante. Entre las formas de enseñanza estaba en primer término la gimnasia concebida como una actividad regulada sistemáticamente mediante una serie de tablas, compuestas por ejercicios que desarrollaban el autodominio del aparato locomotor y de sostén. El estilo marcial de muchas ejercitaciones era evidente cuando se comenzaba con los llamados ”ejercicios de orden” que consistían en formaciones (en fila, en hilera, en columna), en las que había que “cubrirse” a la orden o exclamación del maestro –“¡art!”-que era similar a una “voz de mando” militar. Recordemos que los Maestros eran, también, Instructores Elementales del Frente de Juventudes. También se realizaban giros (izquierda, derecha, media vuelta, etc.) y desplazamientos con pasos laterales, al frente atrás, etc. que se iban complicando. Los “ejercicios preparatorios” incluían marchas y carreras suaves con o sin movimientos y ejercicios sencillos de piernas y brazos. Los “ejercicios fundamentales” consistían en ejercicios de tronco, piernas, cuello y brazos de mayor intensidad. La tabla terminaba con unos cuantos de ejercicios “calmantes”. Los juegos, también formaban parte del programa de educación física en sus tres modalidades: “juegos dirigidos y aplicados”, por el Maestro; “juegos libres” y las llamadas “lecciones-cuento” en que los movimientos y ejercitaciones siguen una narración. Para las niñas, la “gimnasia rítmica” tenía mayor ritmo y armonía y buscaba su inspiración en los bailes y danzas populares que, en realidad, formaban parte de la educación física. Por último, estaban la prácticade algunos deportes, en los que se exigía un cierto esfuerzo, el trabajo en equipo y un espíritu competitivo. Los más socorridos por su facilidad de ejecución y de material eran el fútbol, el balonmano y el balonvolea. En aquellos tiempos tuvieron relieve los “Juegos Escolares” que en forma de campeonatos organizaba la Delegación Nacional de Juventudes, con fases locales, provinciales y nacional.


CARTILLA ESCOLAR
de
EDUCACION FISICA

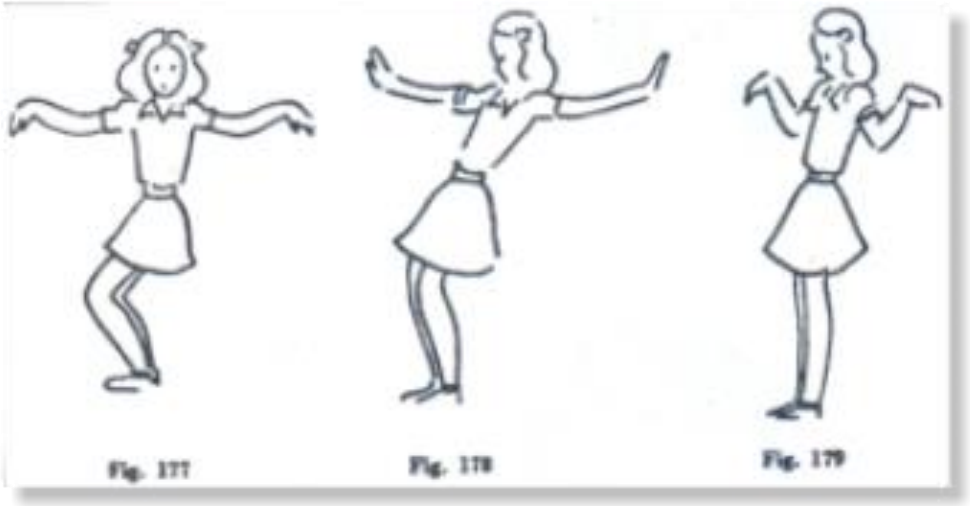
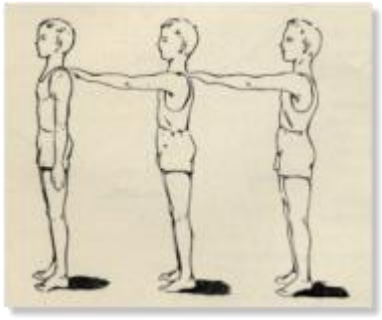
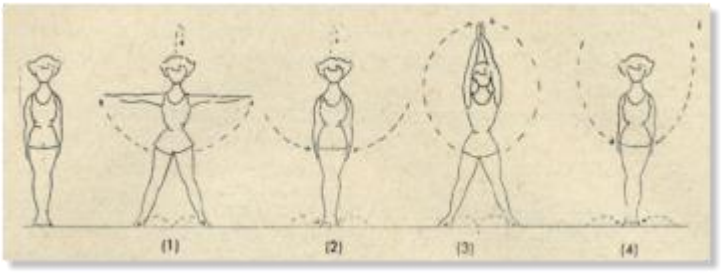


Fig. 177
Fig. 178
Fig. 179




(1)
(2)
(3)
(4)

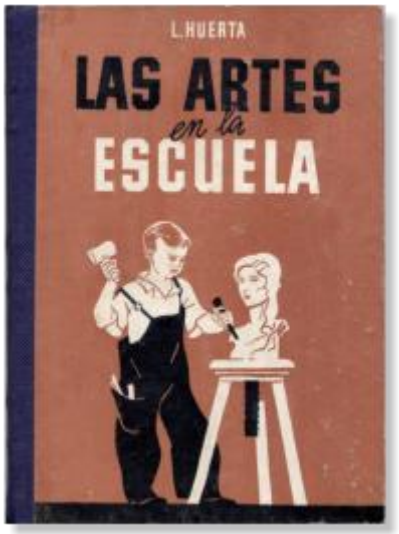
SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.
EDUCACION FISICA
FEMENINA
TEXTO OFICIAL
PARA LAS ESCUELAS DE MAGISTERIO
MADRID

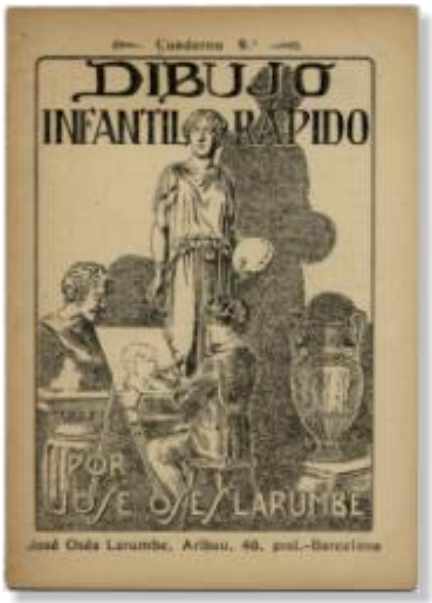
COLONIAS ESCOLARES DE VERANO
MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA

DIBUJO Y MANUALIDADES

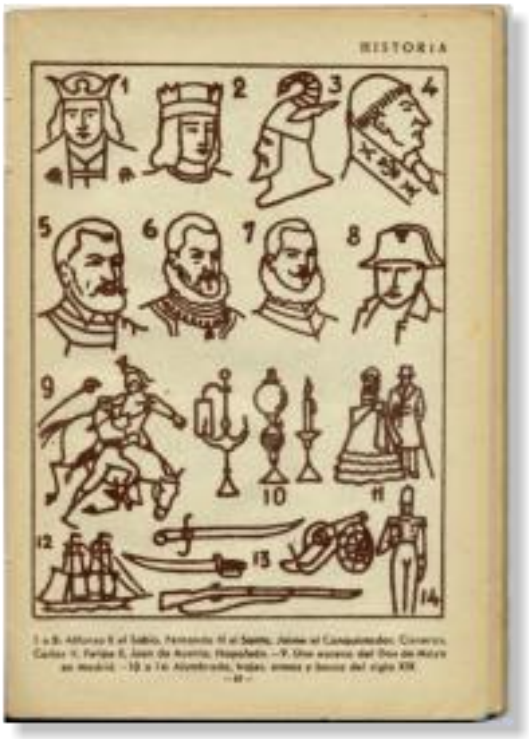
(VOLVER)

En la escuela antigua se dibujaba mucho. Todos los trabajos había que ilustrarlos con un dibujo de copia. Los libros y las enciclopedias solían tener sencillas ilustraciones hechas con una sola línea, muy aptas para ser copiadas. Los mismos Maestros prodigaban este tipo de dibujos en la pizarra. Una obra muy conocida de Trillo –"1500 dibujos para el encerado"- les suministraba modelos sencillos. La creatividad apenas se desarrollaba. Sólo la copia, cuanto más exacta, era lo que se valoraba. Primero se hacía a lápiz, luego se repasaba con la plumilla de tinta y, por último, se coloreaba con los lápices de colores, el único material de que se disponía para darles algo de vida a los dibujos. Había dos técnicas que se prodigaban, aunque el Maestro no las indicara, y eran el uso de papel de calco presionando la ilustración del libro sobre él para que dejara su huella sobre el cuaderno o papel. Y la otra, calcando el dibujo, con lápiz blando, en papel de seda transparente que luego se volvía a repasar sobre el cuaderno para que dejara su huella. Con estas tácticas se procuraba que el dibujo escolar fuera lo más fiel posible al modelo que se copiaba. Cada materia de enseñanza tenía sus propios dibujos. Así, en geografía se dibujaban los mapas físicos y políticos; en historia se dibujaban castillos, carabelas, el escudo y la bandera, y escenas de episodios heroicos; en ciencias los animales y los vegetales, sobre todo el contorno de los diferentes tipos de hojas; en geometría, los diferentes tipos de líneas, ángulos, triángulos, etc.; en religión, se copiaban dibujos simbólicos sobre el contenido de la doctrina; en formación del espíritu nacional, se realizaban los clásicos murales… Los trabajos manuales tuvieron menor importancia pero también se hacían en la escuela aunque restringidos al papel, el cartón y el alambre. El recortado de figuras o de letras en papel o cartón, la confección de los sólidos geométricos o los mapas en relieve eran algunos de los trabajos que se hacían.





TRILLO TORIJA
1500
UJOS PARA EL ENCERADO
IA DEL MAESTRO


HISTORIA

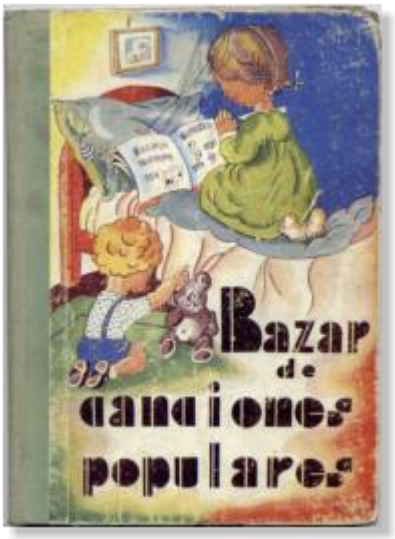
Yo quiero pintar
2ª SERIE
NUMERO 4
CALLEJA
MADRID

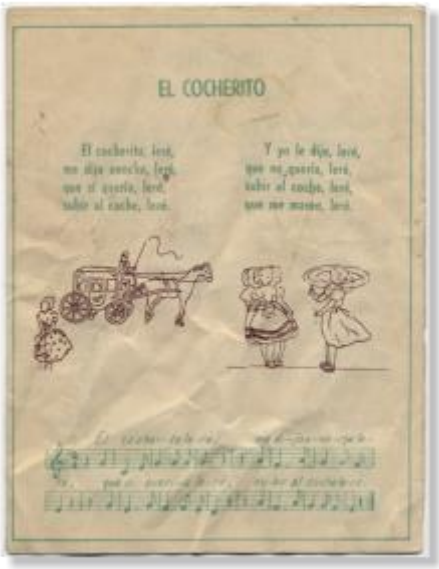
TRABAJOS MANUALES SALVATELLA
5
Tijeras

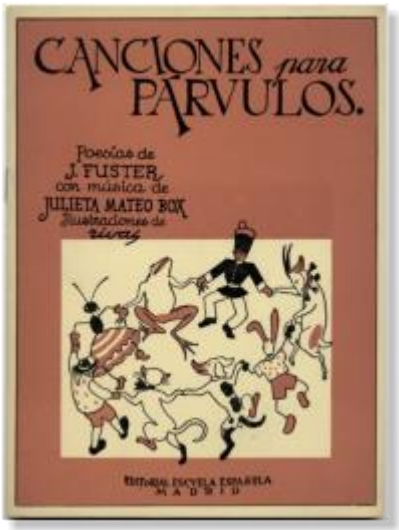
MÚSICA Y CANCIONES

(VOLVER)

La enseñanza musical que los niños y niñas recibían en la antigua escuela primaria quedaba reducida al canto escolar. Conocida es la tendencia natural del niño a cantar por lo que las canciones cumplían dos objetivos: a través de ellas se propiciaba la expresión emocional de los alumnos y se educaba el sentido rítmico y el oído musical. Entre los tipos de canciones que se aprendían estaban las canciones patrióticas, de ritmo vibrante y marcial y cuyas letras respondían a la situación política en que se vivía y a la formación del espíritu nacional que se impartía. En el recuerdo de todos están las canciones-marcha "Prietas las filas", "Isabel y Fernando" y "Montañas nevadas", entre otras. Se cantaba en muchos momentos escolares pero el más solemne y propicio era en el acto de izar y arriar banderas, todos los alumnos agrupados en formación militar, en que se entonaba el "Himno Nacional" y el "Cara al sol". Las salidas al campo se aprovechaban para ir marchando marcialmente, al tiempo que se cantaba patrióticamente. Otro tipo, eran las canciones religiosas que, de acuerdo con la formación religiosa que impregnaba toda la actividad escolar, se prodigaban en muchos momentos. Los más propicios eran cuando se asistía a la misa corporativa de Maestros y escolares los domingos, cuando se participaba en "El mes de la flores" o cuando se realizaba la preparación a la Primera Comunión. También, recordamos en este apartado, el "Ave María", "Salve, Madre" o "Corazón divino". Por último, estaban las canciones populares que procedentes del acervo tradicional, los niños y niñas las utilizaban en sus juegos de corro, de comba, de columpio, de pelota y otros. Tales son "Aserrín, aserrán", "Arre, caballito" o "A tapar la calle". Las niñas mayores aprendían canciones de matiz más culto, como los romances y villancicos y otras procedentes del folclore que la Sección Femenina introducía en las escuelas, como eran "Las tres cautivas", "Mambrú se fue a la guerra", "Una tarde fresquita de mayo" o "La Tarara". En aquellos tiempos, la canción infantil y escolar era un hecho colectivo y como tal se aprovechaba en la escuela. El cantar individualmente de los niños es algo actual que viene propiciado por los medios de comunicación de masas. Resumiendo, podríamos decir que los chicos aprendían a cantar marchas de campamento y las chicas cantos y bailes folclóricos.


Bazar
de
canciones
populares


EL COCHERITO
El cochero, leré,
me dijo anoche, leré,
que si quería, leré,
subir al coche, leré.
Y yo le dije, leré,
que no quería, leré,
subir al coche, leré,
que me mareo, leré.


CANCIONES para PARVULOS.
Poesías de
J. FUSTER
con música de
JULIETA MATEO BOX
Ilustraciones de
EDITORIAL ESCUELA ESPAÑOLA
MADRID

Santos Moreno
Mis primeras Canciones
(en el hogar
y en la escuela)

CANONES
INFANTILES

Volver al índice

Libros específicos

La enciclopedia: todo el saber en un libro

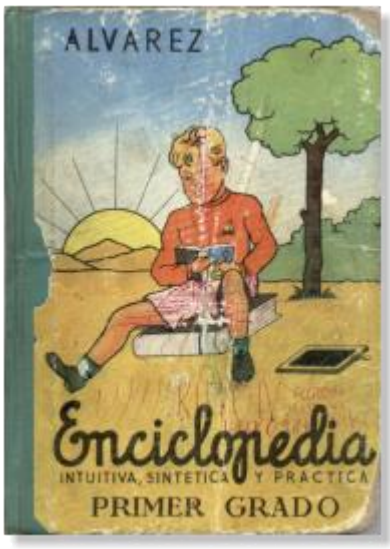
Los manuscritos escolares

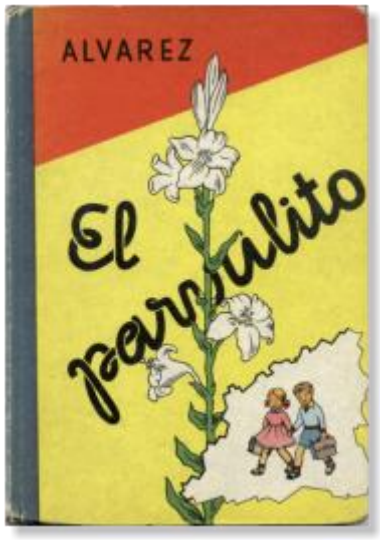
Los tratados de urbanidad y disciplina

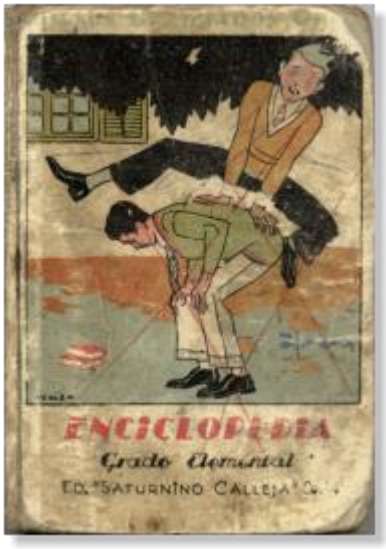
LA ENCICLOPEDIA ÁLVAREZ, UN MITO PEDAGÓGICO

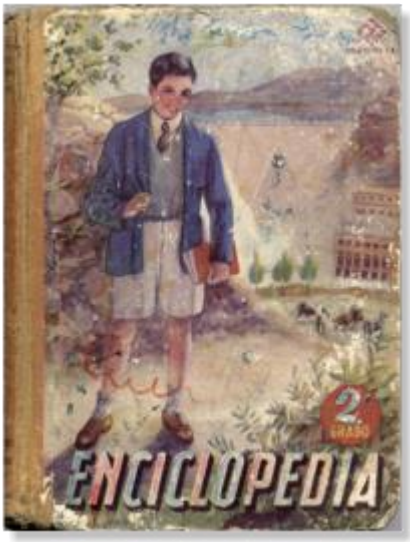
(VOLVER)

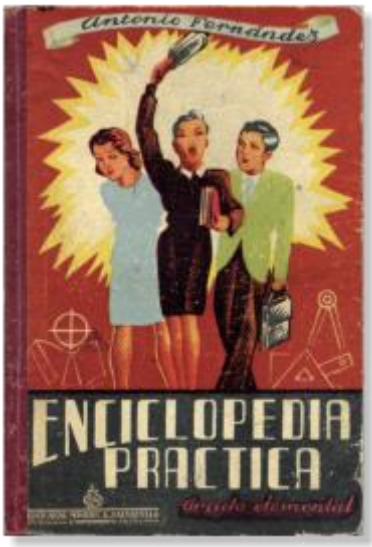
Es un apellido corriente. Pero, a la vez, el nombre del manual escolar más reputado y de más éxito en nuestro pasado más inmediato: la “Enciclopedia Álvarez”. En las librerías de viejo se compran a buen precio y en las Ferias del Libro Antiguo, de estos últimos años, es el más solicitado. Tanto es así que decidieron reeditarla, en sus tres grados, colocándose entre los cinco libros más vendidos de España. Todo un “best seller”, como lo fue en su época. La concibió y escribió un joven maestro zamorano, Antonio Álvarez. Su intuición didáctica conectó inmediatamente con las necesidades de los maestros de su tiempo. En la editorial Miñón, lanzó cerca de cuatrocientas ediciones en quince años, vendiendo más de cuarenta millones de ejemplares y haciéndose con más del 70 % del mercado de libros escolares. Se dejó de utilizar, oficialmente, a partir de 1965, cuando aparecieron los “Nuevos Cuestionarios para la Enseñanza Primaria” que introdujeron los textos de “unidades didácticas globalizadas”. Pero siguió usándose oficiosamente durante cinco años más. La Ley General de Educación, de 1970, que trajo nuevos materiales como las “fichas de trabajo” y los “libros de consulta”, tampoco acabó con ella totalmente. Los maestros rurales la seguían utilizando hasta que su uso se extinguió hacia 1975, año en que muere Franco. Los textos, la caligrafía e incluso los dibujos, de línea muy desigual, pero aptos para ser copiados por los alumnos, los hacía Álvarez. Más adelante, introdujo en sus textos otros dibujantes y colaboradores que los modernizaron algo. Los maestros valoraron mucho esta enciclopedia, de ahí su éxito. “Intuitiva, sintética y práctica”, como se proclamaba, les facilitó el trabajo en las repletas aulas escolares. Se ha dicho que Álvarez tuvo en sus manos, casi en exclusiva, la educación cultural, moral, religiosa y política de millones de españoles que aún recuerdan sus libros. Ajustada en cuanto a las nociones básicas de cada materia, según proscribían los “Cuestionarios Nacionales”, ofrecía todo el saber en un libro. Y pródiga en reflexiones morales, en formación del espíritu nacional, religión, historia sagrada y urbanidad, facilitaba la inculcación ideológica de los alumnos. Los estudiosos e investigadores la utilizan hoy para analizar el modelo antropológico cultural de educación, el control ideológico del estado, los valores de la sociedad de su tiempo.


ALVAREZ
Enciclopedia
INTUITIVA, SINTETICA Y PRACTICA
PRIMER GRADO


ALVAREZ
El parvulito


ENCICLOPEDIA
Grado Elemental
Ed. "Saturnino Calleja"


2 GRADO
ENCICLOPEDIA


Antonio Fernández
ENCICLOPEDIA PRACTICA
Grado Elemental

M. Antonio Arias
MIS PRIMEROS PASOS
Enciclopedia intuitiva
(NUEVA ENCICLOPEDIA ESCOLAR M.S.R.)
HIJOS DE SANTIAGO RODRIGUEZ - BURGOS

Lección 21
Las plantas forman el reino vegetal y tienen 3 partes principales: raíz, tallo y hojas.
Las plantas purifican el aire y nos dan sombra, madera y frutos.
Observación y conversación

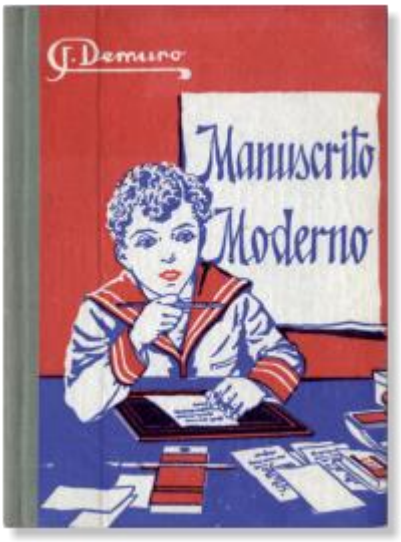
LOS MANUSCRITOS ESCOLARES

(VOLVER)

Los manuscritos fueron uno de los libros escolares de más larga tradición. Sus textos, en vez de utilizar la letra de imprenta, usaban una caligrafía semejante a la escritura manual que los hacía distintos a otros libros y muy atractivos. Se empezaron a usar en la escuela a comienzos del XIX, antes de que existiese la máquina de escribir. Entonces, todos los documentos, de tipo personal, social y administrativo, había que escribirlos a mano. La escuela incluyó en sus programas de estudio, la enseñanza y perfeccionamiento de la lectura y la escritura a través de textos caligráficos, finalidad que se consiguió por medio de los manuscritos. Este tipo de texto novedoso enseñaba, además, los modelos de caligrafía que se utilizaban en la vida práctica. La riqueza de documentos que incluían los manuscritos abarcaban los relacionados con la vida personal y social (cartas, felicitaciones, invitaciones, programas de actos, anuncios, circulares, etc.); con la vida mercantil y administrativa (cartas comerciales, facturas, recibos, letras, pagarés, cheques, telegramas, libros contables, etc.); con la vida civil (contratas, arriendos, escrituras, testamentos, inventarios, demandas, etc.); y con la vida religiosa (partida de bautismo, fe de vida, soltería o viudez, desposorios, etc.) Los manuscritos incluían, también, lecturas instructivas y moralizantes y otras referidas a la vida económica y social de las clases populares, de los artesanos y de los pequeños comerciantes. De aquí el título de uno de los más célebres manuscritos, “Guía del Artesano”, de Paluzíe, editado en 1845, y que se publicó hasta los años 1940. De los nuevos manuscritos, destacaban los de Dalmau Carles, en varios tomos graduados, con caligrafías menos artificiosas y más naturales. La inclusión de ejercicios de lenguaje y recitación, pequeñas biografías, cuentos y narraciones diversas, lecciones de cosas, formación moral, urbanidad, etc. les hacía parecer más modernos, olvidándose de gran parte de los modelos de documentos que ya quedaban anticuados. Estos venerables manuscritos, se fueron extinguiendo, poco a poco, para dejar de existir hacia 1960. Hoy constituyen, quizá, uno de los libros escolares que causan más admiración y que se valoran más en las colecciones históricas y en los museos escolares.

El PRIMER
MANUSCRITO
POR D. JOSE DALMAU CARLES

ESCRITURA
Y LENGUAJE
DE ESPAÑA
ESTEBAN-PALUZIE


J. Demuro
Manuscrito
Moderno

Lectura de
Manuscritos
J. Calleja

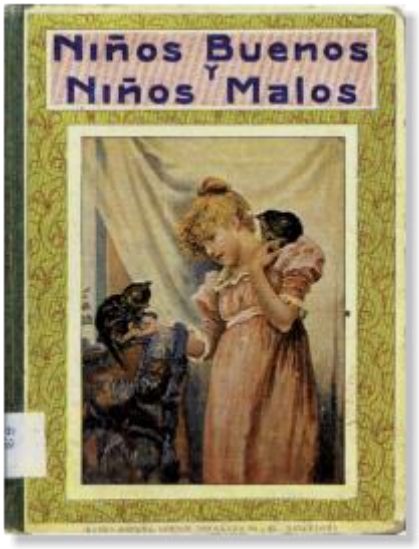
Málaga

MENTOR
SEGUNDO GRADO DE
LECTURA MANUSCRITA
JUAN RUIZ ROMERO
MIGUEL ANGELES MONCUNILL

LOS TRATADOS DE URBANIDAD

(VOLVER)

Desde el siglo XVIII, la urbanidad constituía una materia especial en los planes de estudio. Se escribieron muchos tratados de cortesía, comportamiento y formas sociales para educar a los futuros caballeros y damas en la vida de relación. Desde entonces, los fines de la Urbanidad eran conseguir que los futuros ciudadanos posean buenas maneras, convivan en la sociedad respetando la personalidad de cada uno y observando determinadas normas de trato social. Hasta, al menos los años 1965, la escuela funcionaba mediante normas muy precisas de funcionamiento y también de convivencia y de comportamientos que se identificaban con los modelos sociales, todavía imperantes, de buenas maneras en lasrelaciones. Y así, los tratados de urbanidad y los libros de lectura contenían muchas propuestas entre las que destacaban el respeto a las personas en función de su autoridad, de su edad y de su posición social. El respeto a los padres, a las personas mayores y al maestro eran muy destacadas en los textos y dibujo. La conducta apropiada a cada momento y ocasión y las llamadas reglas de protocolo eran, también, muy tratadas: el comportamiento en la mesa, en las visitas, en la iglesia, en la escuela, etc. se ofrecían, a veces, formando parte de viñetas y dibujos muy expresivos de la buena o mala conducta. Igualmente, se indicaba como realizar los tratamientos verbales y por escrito, según las personas a quien dirigirse. Se desarrollaba, en definitiva, actitudes favorables al trabajo, al orden, a la obra bien hecha, al ahorro y la previsión. Y, también, aspectos de la educación moral y cívica formaban parte de la Urbanidad. Existían libros con un tratamiento sistemático de esta materia, como eran el “Breve tratado de Urbanidad o principios de educación”, de 1905, de la casa Hernando; “Comportamiento y Buenas maneras”, de E. Solana; “Las lecciones del padre” y la “Cartilla moderna de Urbanidad”, de F.T.D. Otro tipo de libros eran los que recogían fábulas morales de tanta tradición literaria como las Iriarte, Samaniego y otras. Y por último, estaban los libros de lectura que en torno a un personaje, niño o niña, que personificaban las virtudes y normas a seguir, tales eran “Flora o la educación de la mujer”, “Lecturas de oro” o “La buena Juanita”. La Urbanidad –se decía en el “Tratado de urbanidad”, de 1901, de Calleja- es el reflejo de la buena educación: de las buenas costumbres en el vestir, andar y hablar; de la rectitud de intenciones en el pensar y sentir, y de la honestidad en la conducta. Estos manuales, en definitiva, presentaban el modelo de hombre y de mujer, que convenían a la sociedad y a sus valores.



[Entrevista a Jesús Asensi]

[Museo de la Educación de Málaga. Firma del convenio para su creación]

[Entrevista exposición "Cervantes y El Quijote en la escuela". Universidad de Málaga]

[El Museo Andaluz de la Educación MAE]
[Ayuntamiento de Alhaurín de la Torre]

En recuerdo del trabajo realizado en colaboración con mi amigo D. Jesús Asensi Díaz para la Asociación Cívico-Cultural Amigos de Puente Genil en Málaga “EL INCIENSO” que fue insertado en la página web que esta asociación tenía y que al dejar de existir lo recuperé para su posterior reproducción en algún otro medio.

editado por:

galanjf

21 de enero a las 21 horas 21 minutos del año 21 y siglo 21